

# BOLETÍN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA

FRANQUEO CONCERTADO

FUNDADA EN BARCELONA  
EN AGOSTO DE 1888DIRECCIÓN: PIAMONTE, NÚM. 2.  
CASA DEL PUEBLO — MADRIDAFILIADA A LA F. S. I.  
DE AMSTERDAM

Estas cuartillas fueron escritas por nuestro muy estimado compañero Fernando de los Ríos para ser leídas en el Paraninfo de la Facultad de Medicina de Madrid, donde los estudiantes proyectaron una velada en que habían de hablar D. Ramón Pérez de Ayala, D. José Ortega y Gasset, y se encargaba de leer estas cuartillas y añadir un comentario sobre nuestro compañero, el Dr. Marañón. La autoridad prohibió aquel acto.

## ¡JOVENES ESCOLARES!

Llega a mí la petición de ustedes en momentos difíciles; cuando España se concentra en la esperanza con la afanosidad de quien ansía descubrir la era de luz que proyecta siempre la claridad de una idea. Llega vuestra invitación, jóvenes estudiantes de Medicina, en una hora civil de fecunda oposición; cuando no hay consonancia ni concordia posible entre las actitudes que pugnan, por lo mismo que estamos en el trance veraz de un combate con inequívocas dimensiones culturales. Se

engaña quien crea que la hora histórica que nos ha tocado vivir es meramente política; es *incluso* política, porque este debate tiene raíces hondas; se había iniciado tiempo ha en torno a los problemas fundamentales de la conciencia española y ha desembocado al fin en una fecunda lucha en torno a las instituciones civiles.

¡Suerte enorme la de vosotros, jóvenes! Perteneceis a una generación que se siente mordida por ambiciones de acción, por ansias nobles, dilatadas, e irrumpís en la escena, cuando la cosecha de promesas es abundante y encendido el ambiente cultu-



Fernando de los Ríos

Francisco Largo Caballero

Indalecio Prieto

ral. ¿Adónde vais? No sé si, como dijo el griego, los ojos del espíritu sólo empiezan a ver claro cuando los del cuerpo se debilitan; mas sí pienso que la muchachez, etapa centrífuga de la vida, es propicia al entusiasmo aun por lo inverosímil; es la edad en que a menudo os quemáis en la llama de vehementes ideales sin dirección ni contenido por coincidir el hambre pasional insaciable con un sentido crítico balbuciente y una confianza en sí mismo desmesurada. Empero, ¿cómo conjugar aquella flaqueza y esta abundancia? Si fuera lícito encerrar un tema de tan vastas dimensiones como lo es el universitario en el angosto espacio de una expresión incidental, cometería un tal desmán para deciros que precisamente la Universidad ha de aspirar a resolver ese problema, acordando, armonizando la nota vital de la confianza con la nota intelectual de la crítica, que es el modo de que el muchacho se abra plenamente al mundo de las ideas, sentimientos y querer precisos, por haberlos instaurado en el centro de su pasión. Sólo de este modo pueden resolverse las nébulas de los anhelos indefinidos y emociones sin contorno en itinerarios claros por donde pueda discurrir el mundo de nuestras acciones.

Y vosotros, jóvenes, pertenecéis a una generación que ama sobre todo la acción, o sea lo que de un modo genérico se llamó en la antigüedad helénica *poesía*; es decir, hacer. Sois, pues, amigos de la poesía y queréis insertarla en la interna vida española; por ello, sin duda, solicitáis en la carta amable que me dirigís unas palabras sobre lo que debe ser la formación social del médico español. No del médico en abstracto, sino del de esta tierra dolorida, del médico de nuestra angustiada España, del médico que ha de conocer aquellas realidades dramáticas que afectan a la vida biológica de su pueblo. Decía Diderot de la «Utopía» que era un país *diablement idéal*; huyamos, pues, de ella, y cuando queramos enriquecer el acervo de nuestra experiencia social, hinquemos la atención, primordialmente, en el preñado presente que nos circunda, pues incluso la vía más corta para llegar a palpar lo eterno es ahondando en el hoy, aquí y ahora.

Dos palabras concretas: ¿Puede realmente un médico desentenderse del estu-

dio de las condiciones en que se gesta, se cría, se educa, vive y trabaja el pueblo en que actúa? Si su función ha de ser prever, ¿le es permitido desentenderse e ignorar la realidad sanitaria en que se desenvuelve la vida de quienes ha de conocer como pacientes? ¿Le es lícito, por ejemplo, silenciar las explotaciones a que se someten los hogares a fin de multiplicar el rendimiento de la unidad de superficie? Si, como demuestra el mapa sanitario de Madrid, la mortalidad está en razón directa de la densidad de población aglomerada en una unidad de espacio, ¿puede el médico quedarse al margen de los grandes problemas sociales que plantea al Estado la política de viviendas? La fábrica como la gañanía, la imprenta como el taller de blondas, son reflejos del mundo del trabajo, están llenos de problemas vivos y sangrantes para el médico. Unas veces hallará jornadas extremadas hechas en condiciones extenuadoras, y otras, jornadas largas y salarios cortos. Se hace difícil escoger casos en que todo se conjuga, mas he aquí un caso tipo: En la maravillosa Granada, las niñas que bordan las blondas permanecen dobladas sobre el bastidor de diez a doce horas y cobran de cincuenta céntimos a una peseta por jornada. ¡Espléndido vivero de tuberculosas! ¿Dónde están, por ejemplo, los estudios sobre el valor nutritivo de la ración alimenticia de la familia del jornalero andaluz, extremeño o gallego en días de trabajo o en días de paro? ¿En qué Facultad de Medicina se consagra atención al estudio de las enfermedades profesionales de los trabajos que se realizan en nuestros campos, fábricas y talleres?

Nuestra Universidad, indiferente a las cuestiones hondas que suscitan la ciudad y el agro, sigue considerando que su misión puede cumplirla sin abordar estos y otros temas en torno a los cuales gira la vida real e ideal española; y, sin embargo, un médico sin formación histórico-social que le permita conocer tradiciones, costumbres, prejuicios y vida económica de las distintas profesiones y clases, tendrá siempre disminuido su haber, llegado el momento del diagnóstico, y estará propenso a cometer grandes crueldades cuando haya de fijar el tratamiento... ¡Institucio-

nes p  
Gotas  
hospit  
unive  
dica  
luga  
; Prob  
criar  
nutrin  
lógica  
proble  
to llev  
polític  
un Es  
no de  
dicaci  
rrimas  
pero  
medra  
por ha  
defens

Que  
desarr  
próxim  
Españ  
perativ  
pautas  
cer de  
ñola, t  
dén e

Si e  
les, la  
tructur  
tados p  
vimos  
de la c  
rar, sí,  
que co  
de nue  
misérri  
nos ofr  
te su  
conste  
colectiv  
¡Jóve  
locura  
un quer  
némosl  
sión de  
Nietzsch  
masiado  
con el 1

nes públicas o sociales de carácter médico! Gotas de leche, sanatorios, dispensarios, hospitales, manicomios, ¿qué movimiento universitario, qué apremios de la clase médica los reclaman en la medida y en los lugares en que España los ha menester? ¡Problema formidable para España el de criar raza y depurarla culturalmente para nutrir a América y acrecentar la solera biológica de aquellos pueblos! Mas ese gran problema médicosocial, cuyo planteamiento lleva como corolario toda una visión de política sanitaria, requiere que lo acometa un Estado con sentido de modernidad, pleno de vida y sensible a las grandes reivindicaciones que abriga en las entrañas ubérrimas de sus principios la higiene social; pero no puede plantearlos un Estado desmedrado, receloso, y cuya organización, por hallarse en trance de muerte, vive a la defensiva.

\* \* \*

Queda íntegro el tema, escolares, para desarrollarlo ante vosotros en un mañana próximo. Nos acercamos a ese día, porque España va sintiéndose acuciada por un imperativo de creación de nuevas normas o pautas constructivas que le permitan rehacer de modo auténtico esta realidad española, tan saturada ya de chabacanería, desdén e injusticia.

Si en la vida hay dos actitudes esenciales, la de quienes se preocupan por la estructura y la de los que se sienten solicitados por la función, este momento que vivimos es tan claro que elimina un término de la disyuntiva, pues habrá que estructurar, sí, pero será cuando conquistemos lo que columbramos ahora como noble botón de nuestra empresa colectiva; el presente misérrimo, ahito de negociaciones, sólo nos ofrece como elemento a salvar mediante su articulación orgánica una interna constelación de promesas individuales y colectivas.

¡Jóvenes estudiantes de Medicina! Si la locura casi siempre atestigua el exceso de un querer, de un pensar o de un poder, frenémoslos, pero sin aflojar la contenida tensión de la vida interior. España, como dijo Nietzsche, semimoribunda, quiso un día demasiado; pero, adormecida durante siglos con el beleño de sus grandezas pretéritas,

solo ahora vuelve a querer potentemente, a ansiar un mañana más pleno y más riente; y el sol que ha de alumbrar ese mañana ya dora con su luz las barbas.

Vuestro con toda lealtad ideal,

**Fernando DE LOS RIOS**

Cárcel Modelo, 14 de enero de 1931.

## Acuerdos de la Comisión ejecutiva

### REUNION DEL 30 DE ENERO

Asisten los siguientes compañeros: J. Besteiro, que presidió; R. Henche, A. Gana, E. Santiago y W. Carrillo, como secretario.

Excusado, por estar en la cárcel, F. Largo Caballero.

Se acordó constara en acta el sentimiento de la Ejecutiva por la muerte de Manuel Llana, y se aprobó el acuerdo de nombrar, en una reunión urgente de las Ejecutivas del Partido y de la Unión, delegados a los compañeros Cordero, Saborit y Carrillo para asistir al entierro en representación de ambos organismos.

También se acordó escribir a la Sociedad de Oficios Varios de Benavente, requiriendo de nuevo el caso de expulsión de un asociado, otorgándole todos los medios de defensa.

La Ejecutiva tuvo conocimiento de varias cartas de otras tantas organizaciones, en las que manifiestan tener varios compañeros presos, y solicitan ayuda material; adoptándose los acuerdos pertinentes.

### REUNION DEL 12 DE FEBRERO

Asisten los compañeros J. Besteiro, que presidió; A. Gana, R. Henche, E. Santiago y Wenceslao Carrillo, como secretario.

Excusados: T. Gómez, por ocupaciones ineludibles, y F. Largo Caballero, por estar en la cárcel.

Se concede el ingreso a los siguientes organismos: Sociedad de Oficios Varios (agricultores) de Montoro, con 200 asociados; Sindicato de Oficios Varios de Valencia de Alcántara, con 200; Sociedad Obrera de Oficios Varios de Bielsa, con 23, y Sociedad Obrera de Oficios Varios (agricultores) de Arévalo, con 70.

Se acordó trasladar a la Federación de Mineros de España una cuestión que plantea el Sindicato Minero de Huelva, cuyos asociados en Tharsis se ven perseguidos por la Empresa de aquellas minas.

Habiendo sido invitados para asistir al acto de inauguración del Círculo Socialista de las barriadas del Puente de Segovia, y en el cual deben hablar los compañeros Saborit y Cordero, se concede la representación a Saborit, como vicepresidente de la Unión General.

Se reciben varias peticiones de propaganda, a las que se procurará atender en la medida de lo posible.

## DEL MOMENTO

Teníamos confeccionado este BOLETIN cuando ha surgido la crisis del Gobierno Berenguer, crisis profunda, que no puede resolverse, que no podrá tener solución estable, si no es dando la estructuración republicana al Estado español.

Creíamos firmemente que el Gobierno Berenguer no celebraría las elecciones, y nuestros organismos nacionales, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, pueden francamente apuntarse como éxito de su actuación la caída de Berenguer, resultado que se debe al acuerdo de los dos Comités nacionales votando casi por unanimidad la abstención electoral.

La influencia de nuestros organismos nacionales es tal, que, una vez adoptado el acuerdo de la abstención, obligó a todos los partidos republicanos a adoptar idéntica resolución, como asimismo decidieron abstenerse los elementos llamados constitucionalistas.

¿Qué pasará ahora?

Reunidas conjuntamente las dos Ejecutivas para examinar la situación, acordaron publicar la siguiente nota:

«Las Comisiones ejecutivas del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores se han reunido para deliberar conjuntamente acerca de la situación política resultante de la dimisión presentada por el Gobierno del general Berenguer.

Ambas Comisiones ejecutivas concuerdan unánimemente en la reiteración de la necesidad de poner un término a la crisis profunda por que atraviesa la vida nacional, abriendo un cauce amplio al desarrollo de la democracia en un régimen nuevo que no puede aspirar a una vida normal sino rompiendo decididamente con el pasado y emprendiendo resueltamente la obra de la nueva estructuración del país, bajo la forma de Gobierno republicano.

Consideran igualmente los representantes de ambas Comisiones ejecutivas que, a medida que va progresando este proceso constituyente que está realizando la nación española, y conforme se acentúa la complejidad de los problemas que los ciudadanos, en una acción conjunta, tienen que resolver, es más necesario que, sobre todo los elementos democráticos más conscientes, como son los afiliados a nuestras organizaciones, sepan conservar, no solamente el calor de la emoción, sino la serenidad de espíritu y la reflexión necesarias a fin de sacar de las circunstancias las consecuencias más útiles posibles para la libertad popular y para el porvenir de la clase trabajadora y del Socialismo.

Nada más fácil, en momentos de confusión y de excitación de las pasiones, que ser víctimas de sugerencias interesadas que pueden provocar actitudes y resoluciones estériles capaces de frustrar las esperanzas legítimamente fundadas en las ocasiones más favorables.

Por esta razón es de primordial necesidad que todos los afiliados al Partido Socialista y a la

Unión General de Trabajadores se abstengan de seguir más indicaciones que las que provengan de estos organismos directivos, que vigilan atentamente los acontecimientos para tomar en cada caso las resoluciones necesarias, que deberán ser observadas con la más estricta disciplina.

El último párrafo de la nota llama a la reflexión y a la serenidad a todos los afiliados, siendo indispensable para el buen resultado de nuestra acción no proceder aisladamente y en forma esporádica.

Pero ello no implica en manera alguna renunciar a la labor de agitación y propaganda, que debe ser más intensa y vigilante que nunca, y estar prestos a atender las resoluciones que se adopten por los organismos responsables.

## LA BABA MOSCUTERA

«La Correspondencia Internacional», propiedad del Gobierno ruso, editada en español en París, en su número correspondiente al 30 de enero publica un manifiesto del inexistente partido comunista español. De ese manifiesto copiamos el siguiente párrafo:

«Cuando se produjo la sublevación de Jaca, las masas obreras, ilusionadas por los jefes social-fascistas (los socialfascistas somos nosotros) y anarquistas desde hacía unos meses, esperaban las instrucciones necesarias para lanzarse a la lucha. Los obreros de Madrid aguardaban impacientes la orden de huelga general, que debía coincidir con los acontecimientos de Cuatro Vientos. Sin embargo, esta orden de huelga no se dió, llegando el descontento de los obreros madrileños a tal extremo, QUE EN LA CASA DEL PUEBLO FUE ABOFETEADO LARGO CABALLERO POR UN OBRERO AFILIADO A LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES.»

A los trabajadores honrados, a todos los afiliados a la Unión General de Trabajadores, aunque de ideología diferente a la nuestra, pero conscientes de su dignidad personal y amantes del sentimiento de solidaridad que debe presidir todos nuestros actos, ofrecemos, para sus meditaciones, las palabras subrayadas del párrafo transcrito.

Humeante aún el cadáver de Luis Fernández, víctima de esas campañas morbosas, los moscuteros inventan una agresión contra nuestro querido amigo Francisco Largo Caballero, como lamentándose de que no se haya producido. Y esto se publica y se introduce en las Casas del Pueblo y en los Centros obreros en el preciso momento en que Largo Caballero está en la cárcel y recibe incontables demostraciones de simpatía del movimiento obrero de toda España y del extranjero.

¿Puede haber un obrero honrado que se solidarice con el lenguaje venenoso de esa gente?

## LA DESCOMPOSICIÓN DE UN REGIMEN

El Gobierno Berenguer se ha declarado ya impotente para continuar sosteniendo lo que, víctima de sus graves pecados, resulta de todo punto insostenible. La labor realizada por los hombres de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista desde 1923 a la fecha, labor por la cual se nos han dirigido multitud de adjetivos injuriosos por quienes no acertaron a comprendernos a tiempo, mantuvo y acrecentó en el alma popular el sentimiento de protesta, que se manifestó de forma arrolladora inmediatamente que la prensa se vió libre de la odiosa censura, y a pesar de quedar sometida a las disposiciones del ilegal Código de Galo Ponte.

Siete años de dictadura, de silencio forzado, de contención de los sentimientos democráticos del país. Siete años de Centros obreros clausurados, de arbitrariedades cometidas por alcaldes semi-analfabetos y gobernadores sin otro criterio que el que se les ofrecía desde las alturas del Poder. Siete años durante los cuales se ha producido el odioso impuesto llamado de utilidades, de desvalorización de la peseta, que es lo mismo que decir de reducción en los salarios. Siete años durante los cuales se han hecho negocios escandalosos a cuenta de los intereses del país, y la crisis de trabajo ha aumentado. Siete años de desprecio a un juramento prestado, de Constitución abolida, de desprecio a los anhelos más fundamentales de todo ciudadano consciente, no pueden arribar a puerto seguro, de mar encalmada, de tranquilidad y esperanzas halagadoras para el futuro, si ese puerto no es el que pueda depararnos la transformación del régimen.

No ha sido el movimiento del 15 de diciembre producto de una imaginación calenturienta. No ha respondido a ningún mandato comunista, que las órdenes de Moscú no tienen fuerza de obligar en nuestro país. Las organizaciones obreras afectas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, que se solidarizaron con el movimiento, no tienen la menor relación con el comunismo ni se dejan arrastrar fácilmente por quienes no tengan sobre ellas la autoridad que se conquista después de muchos años de servirles con toda lealtad y desinterés. El movimiento del 15 de diciembre, como los que puedan producirse si no se da plena satisfacción al país obrero, socialista y democrático, respondió al sentimiento revolucionario que se viene creando a fuerza de soportar injusticias y por el ansia justificadísima de respirar con mayor libertad.

España no es la encarnación del régimen monárquico ni quienes a su servicio se encuentran. España, la España de hoy, la que se viene engendrando desde la restauración borbónica, pero muy especialmente durante los últimos siete años, es la que está compuesta por los trabajadores de toda clase de actividades, la de los intelectuales y de los manuales. La España de hoy es la de los ciudadanos que tienen conciencia de su ciudadanía, de su dignidad. Para esta España, que, afor-

tunadamente, adquiere mayor solidez cada día, no pueden ser solución ni las dictaduras ni los liberalismos de Romanones, Alhucemas y demás políticos que tengan como preocupación fundamental la de salvar al régimen. La España de hoy quiere, ansía un régimen republicano. Y no le den vueltas los que dicen querer a toda costa la tranquilidad. El país está harto de tanta tranquilidad, de la que solamente obtienen provecho unos pocos, a costa de todos los demás. Ni las Cortes constituyentes que puedan prepararnos Romanones y los que con él quieren actuar de bomberos en estas horas de la historia de España pueden servirnos, ni nos puede producir satisfacción otra cosa que no sea lo que la democracia española reclama.

Las organizaciones obreras pertenecientes a la Unión General de Trabajadores vienen obligadas a estar a la expectativa y a proceder como cumple a sus sentimientos y a sus aspiraciones. La sensación de serenidad y disciplina que han sabido dar en todo momento deben conservarla. Los que por nuestros cargos tenemos la obligación de corresponder a la confianza que en nosotros se depositó, estamos en el deber de recoger el sentimiento que se manifiesta y de dar forma a la acción para que sus resultados sean los que apetecemos.

Y cumpliremos con nuestro deber. Los acuerdos de los Comités nacionales de la Unión y del Partido están en pie. Nos obligan a todos. Con serenidad y disciplina conseguiremos alcanzar lo que constituye la aspiración más inmediata de la clase obrera y socialista de España: la transformación del régimen en una República democrática.

Wenceslao CARRILLO

**Si, la sociedad actual está dividida entre capitalistas y proletarios; pero, al mismo tiempo, cuando se halla amenazada por el retorno ofensivo de todas las fuerzas del pasado, por el retorno ofensivo de la barbarie feudal, de toda la potencia de la Iglesia, es un deber para los socialistas, cuando la libertad está en juego, cuando la libertad intelectual se encuentra amenazada, cuando la libertad de conciencia se ve en peligro, cuando resucitan los viejos prejuicios, despertando los odios de razas, y reaparecen las querellas atroces de religión de los siglos pasados, es un deber para el proletariado socialista actuar con aquella de las fracciones de la burguesía que no quiere volver hacia atrás. —JUAN JAURES**

# POR UNA ESPAÑA LIBRE

Consideramos indispensable que el BOLETIN DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES informe sobre lo que ha dado en llamarse los sucesos ocurridos a mediados del mes de diciembre, ya que ahora nos vemos libres del abyecto régimen de la previa censura; pero tenemos que ser parcos en nuestra información, pues realmente el movimiento emprendido para dotar a España de un régimen de libertad y de justicia continúa y debe continuar hasta conseguir que esa aspiración plasme en la realidad de la vida ciudadana española.

Es cierto, como se ha hecho público en la prensa, que incumbe una parte de responsabilidad de lo sucedido a las Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, habiendo acordado la mayoría de sus componentes participar en la acción revolucionaria con los elementos antidinásticos. Es bien notorio que no rehusamos jamás ninguna responsabilidad, y en la cárcel están nuestros queridos amigos Francisco Largo Caballero y Fernando de los Ríos, y expatriado Indalecio Prieto; los tres camaradas fueron designados por la mayoría de las Ejecutivas para formar parte del Comité revolucionario. Con ellos se han solidarizado, con su firma, centenares de miles de ciudadanos, y constantemente reciben de toda España incontables testimonios de simpatía de nuestras organizaciones, prueba inequívoca de la intensidad del movimiento revolucionario tanto en lo que se refiere a la clase obrera como al país en general.

Transcurrida la fecha del 15 de diciembre, las dos Ejecutivas enviaron una circular a todas las organizaciones del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores concebida en los siguientes términos:

«22 de diciembre de 1930.

A las Secciones de la Unión General de Trabajadores de España y a las Agrupaciones Socialistas.

Estimados compañeros:

Las Comisiones ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista han tenido conocimiento de que en la casi totalidad de las ciudades y pueblos de España se ha producido la huelga general en los primeros días de la semana última. Asimismo han sabido que con motivo de esta huelga han sido detenidos un buen número de compañeros y se han producido otros hechos de los cuales esperamos nos informéis con el mayor número de detalles posible.

Las citadas Comisiones ejecutivas, reunidas conjuntamente, han estimado necesario conocer la situación de cada una de sus respectivas Secciones después de la huelga, y al efecto os agradeceremos que a la mayor brevedad nos informéis de todo cuanto pueda tener algún interés, señalan-

do el número de compañeros detenidos pertenecientes a nuestros organismos, con expresión de nombres y apellidos y organización a que cada uno pertenece.

Aun cuando no lo consideramos indispensable, os recomendamos con todo interés que atendáis en la medida de lo posible a los compañeros presos. Es de todo punto necesario que no queden abandonados. A este fin debéis proceder a votar cantidades, sin perjuicio de que nosotros podamos ayudarlos.

No dejéis de escribirnos a la mayor brevedad, para que, con conocimiento de la realidad de la situación, podamos nosotros tomar los acuerdos pertinentes.

Quedamos cordialmente vuestros y de la causa. Por la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores: *Wenceslao Carrillo*, secretaríesotero. Por la Comisión ejecutiva del Partido Socialista: *Andrés Saborit*, secretario, y *Julián Besteiro*, presidente de ambos organismos.»

Se recibieron en nuestra Secretaría cartas de 354 localidades; los organismos que han informado son muchísimos más. Salvo en tres provincias, la huelga fué general en toda España durante los días 15 y 16 de diciembre.

La obra represiva del Gobierno Berenguer se traduce por las siguientes cifras:

Compañeros presos.....	952
Centros obreros clausurados.....	223
Heridos por la fuerza pública.....	36
Muertos por la fuerza pública.....	16

Es posible que los presos hayan sido muchos más; pero se debe tener en cuenta que sólo nos referimos a organismos de la Unión General y a los afiliados que seguan presos quince días después de la huelga.

La huelga, aunque general, fué pacífica en la inmensa mayoría de las localidades, siendo perturbado el orden en algunas por la nerviosidad de la fuerza pública o la incompetencia de autoridades locales.

A continuación damos algunos informes de los incidentes graves ocurridos en algunos sitios:

## En Huelva.

La provincia de Huelva, donde, gracias a la actividad del compañero Ramón G. Peña, secundado por entusiastas camaradas, se hallaba en un plan de organización general, comprendiendo a varios miles de asociados, secundó admirablemente el movimiento, y aunque durante la huelga general en toda la provincia no se registró nada grave, exceptuando una localidad: Puebla de Guzmán, no obstante la cárcel de Huelva se llenó de camaradas. Había un interés grande en complacer a las Compañías extranjeras que actúan en la

provi  
ha;  
truir  
que  
traba  
En  
los  
el tir  
do de  
por s  
bajad  
Por  
de co  
talme  
nudos  
tambi  
presos

Tod  
huelg  
que h  
mero  
donde  
blació  
Al p  
dra, y  
go, ca  
ros, lo  
deteni

Paro  
Al ter  
obligar  
a lo q  
mient  
las cal  
exaspe  
cargas  
estado  
Al d  
que hi  
supone  
sas de  
malhec  
imparc  
La p  
conseg  
tenidos  
Anot  
ñero fu  
blica.

La re  
sido fer  
tro obr  
gunos s  
res, aur  
pocos d  
En Pe  
rò, y'en  
carga de  
Aspe fu

provincia de Huelva como en una colonia africana, y querían aprovechar la situación para destruir nuestras organizaciones. Vano empeño, ya que ni siquiera han conseguido desanimar a los trabajadores.

En Puebla de Guzmán hubo un choque entre los huelguistas y la fuerza pública, ocasionando el tiroteo que se produjo la muerte de un empleado del Ayuntamiento, quien se distinguió siempre por su odio y afán de persecución contra los trabajadores conscientes y organizados.

Por este motivo fueron detenidos un centenar de compañeros, y la mayoría de ellos fueron brutalmente apaleados con una cuerda de cáñamo con nudos y mojada. Por si esto no bastaba, fueron también apaleados los familiares de algunos presos.

#### En Gallur.

Toda la provincia de Zaragoza se mantuvo en huelga general por espacio de dos o tres días, sin que haya que lamentar otra cosa más que un número considerable de detenciones, salvo en Gallur, donde la fuerza pública hizo fuego contra la población, concentrada ante el Ayuntamiento.

Al parecer, un guardia fué herido por una piedra, y, sin previo aviso, los guardias hicieron fuego, causando heridas graves a cuatro compañeros, los cuales, además, quedaron en calidad de detenidos.

#### En Torrelavega.

Paro absoluto, como en Santander y Reinosa. Al tercer día de huelga, la fuerza pública intenta obligar a los comercios a que abran sus puertas, a lo que se niegan los dueños de los establecimientos. La población circula pacíficamente por las calles, entre fusiles y ametralladoras, lo cual exaspera a la fuerza pública, que en una de las cargas mata a un obrero, produciendo el natural estado de indignación.

Al día siguiente fué detenido el médico forense que hizo la autopsia del obrero muerto, dando a suponer que al redactar su informe sobre las causas de la muerte olvidó que para complacer a los malhechores del bien de España no hay que ser imparcial ni justo.

La huelga terminó al quinto día, tras haber conseguido la libertad de todos los presos y detenidos.

Anotemos también que en Reinosa un compañero fué brutalmente apaleado por la fuerza pública.

#### En Alicante.

La represión en toda la provincia de Alicante ha sido feroz; no habiendo quedado ni un solo Centro obrero abierto en toda la provincia. En algunos sitios las detenciones se hicieron a centenares, aunque se puso en libertad a muchos a los pocos días.

En Petrel la fuerza pública hirió a un compañero, y en Callosa de Segura murió otro en una descarga de la misma fuerza pública. Lo ocurrido en Aspe fué más grave.

Como en todos los pueblos de la provincia, se secundó el paro con entusiasmo. Al tercer día de huelga pacífica llegó un camión con varios individuos de la fuerza pública. Sobre el camino cayeron algunas piedras, al parecer arrojadas por varios muchachos, y desde el interior del camión se dispararon los fusiles, causando tres muertos y varios heridos de la población, que en actitud pacífica se hallaba a la entrada del pueblo.

A renglón seguido llovieron las detenciones sobre nuestros compañeros.

Bien contento puede estar el caciquismo de la provincia de Alicante; pero ya veremos quiénes son los últimos en reír.

#### En Córdoba.

El lunes 15 se declaró la huelga general en la capital. No se publicaron periódicos. Se sostuvo el martes y el miércoles, sin que ocurrieran incidentes de importancia. Al declararse el estado de guerra, el último día, se detuvo a las Directivas de las organizaciones obreras, al director del diario «Política», nuestro correligionario García Hidalgo; se clausuró la Casa del Pueblo, secretaria por secretaria, y la imprenta del diario «Política», suspendiendo su publicación.

En la provincia fué declarada la huelga simultáneamente en todos los pueblos importantes: Montilla, Aguilar, Montalbán, Puente Genil y en casi toda la provincia, y, desde luego, en todos los de la cuenca minera de Peñarroya. En dos pueblos de esta cuenca, Bémez y Pueblonuevo, la guardia civil causó seis víctimas, tres muertos en cada uno, entre ellas un niño de once años. Se han clausurado todas las Casas del Pueblo; se han llenado de presos las cárceles de la provincia; en la de la capital el número de presos llegó a rebasar la cifra de 200.

#### En Escañuela.

Toda la provincia de Jaén secundó el movimiento de huelga. El día 15 las autoridades clausuraron el Centro Obrero de Escañuela, donde nada había ocurrido. Con este motivo, y para protestar de semejante arbitrariedad, hubo un paro general al día siguiente, siendo detenidos todos los compañeros que formaban parte de la Directiva de la Sociedad obrera y algunos más, hasta doce.

Al día siguiente, por la mañana, un grupo numeroso de trabajadores y mujeres se dirigió al alcalde en demanda de que fuesen puestos en libertad los presos. El alcalde trasladó la petición al comandante de la fuerza pública, quien prometió que al mediodía se pondría en libertad a los presos. La gente aguardaba la hora de la libertad de los detenidos, y la fuerza pública dió varias cargas para disolver los grupos a tiro limpio, causando un muerto y ocho heridos graves, entre éstos tres mujeres, y aumentando el número de detenidos.

Tales son los hechos, verdaderamente inauditos, y es de suponer que si la fuerza pública procedía así es porque tendría órdenes para ello de los gobernantes.

**En Sama.**

Por toda la cuenca minera de Asturias el paro fué general, no ocurriendo ningún hecho irreparable, salvo en Sama.

En dicho pueblo los dos primeros días transcurrieron pacíficamente. Al tercer día un grupo de mozalbetes produjo una algarada, interviniendo la fuerza pública, y resultando de la refriega dos muertos: un muchacho de quince años y un guardia civil, habiendo más de quince heridos.

**En Marchena.**

Lo ocurrido en Marchena (Sevilla) es uno de esos hechos que hacen época, por culpa del caciquismo local. Los domicilios sociales de las organizaciones obreras se hallan constantemente clausurados, y los compañeros de mayor significación, perseguidos.

El día 15 hubo paro general. Llamados por el alcalde, los directivos de la organización le manifestaron que el motivo de la huelga era como protesta contra la clausura de los Centros obreros. Minutos después empezaban las cargas de la fuerza pública, montada y de a pie, cargas de extrema violencia, resultando heridos de bala y sablazos bastantes obreros. También resultaron heridos algunos guardias. Las cargas se repitieron durante todo el día, y siempre con violencia y crueldad insospechadas. El alcalde de Marchena tendrá que responder algún día de sus crímenes.

Las detenciones fueron numerosas. Más de un centenar el primer día. Se dió orden de captura contra nuestro compañero Mariano Moreno, y se

**Nosotros, socialistas revolucionarios, estamos con el proletariado contra la burguesía, y con la burguesía y el proletariado, contra la reacción. — CARLOS MARX**

ofrecieron 2.000 pesetas a quien le denunciara a las autoridades. Como, a pesar de todo, no podía ser habido, no obstante andar por las calles, se registró varias veces el domicilio de sus familiares, y al padre de Moreno, un anciano de setenta y tres años, porque ignoraba el paradero de su hijo, le llevaron al campo, simulando que iba a ser fusilado si no aclaraba dónde estaba su hijo.

Esto se ha hecho gobernando un equipo de comparsas que, según su jefe, vinieron al Poder a fin de pacificar los espíritus.

**Justificación de la huelga.**

Los que tienen muchas cuentas por liquidar con el proletariado español alegaron como pretexto de sus desmanes que hubo huelga general, que fué alterado el orden público y que se produjeron agresiones contra la fuerza pública.

No negamos la autenticidad de nuestra aspira-

ción, encaminada a derribar un régimen podrido que se sostiene por la corrupción, la inmoralidad y el crimen contra los intereses más vitales del país, rigiendo sus destinos un equipo de facinerosos, sin poderes legales, y una vez más cabe evocar las palabras que figuran en la Constitución del Estado de Virginia:

«Todo poder reside en el pueblo y, por consiguiente, emana del pueblo. Los funcionarios son sus servidores, y en todas circunstancias deben ser juzgados por el pueblo. El Gobierno es o debe estar instituido para el bien de la colectividad, para la protección y seguridad de todo el país. De todas las diversas formas de gobierno, será el mejor aquel que sea capaz de proporcionar en su grado máximo la felicidad al pueblo y que ofrezca mayores garantías contra el peligro de una mala administración, y cuando se vea que un Gobierno, sea cual fuere, no está a la altura debida para cumplir esa misión, o se manifiesta contrario a ella, la mayoría del país tendrá el derecho inalienable, inalienable e indefectible de reformarle, de cambiarle o de destruirle de la manera que juzgue más favorable y conveniente a los intereses y al bienestar de la nación.»

De ahí la razón de ser del manifiesto que suscribieron nuestros compañeros Francisco Largo Caballero, Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, con varios elementos antidinásticos, dirigido a la opinión española, y del que reproducimos los siguientes párrafos:

«Surge de las entrañas sociales un profundo clamor popular que demanda justicia y un impulso que nos mueve a procurarla.

Puestas sus esperanzas en la República, el pueblo está ya en medio de la calle.

Para servirle, hemos querido tramitar la demanda por los procedimientos de la ley, y se nos ha cerrado el camino. Cuando pedíamos justicia, se nos arrebató la libertad; cuando hemos pedido libertad, se nos han ofrecido como concesión unas Cortes amañadas como las que fueron barridas, resultantes de un sufragio falsificado, convocadas por un Gobierno de dictadura...

Se trata de salvar a un régimen que nos ha conducido al deshonor como Estado, a la impotencia como nación y a la anarquía como sociedad.

Se trata, por los hombres del pasado y del presente, de una cruzada contra los hombres del porvenir, para estorbar la acción de la justicia popular que reclaman enérgicamente las responsabilidades históricas.

No hay atentado que no se haya cometido, abuso que no se haya perpetrado, inmoralidad que no haya trascendido a todos los órdenes de la Administración pública, para el provecho ilícito o para el despilfarro escandaloso.»

Estamos seguros de interpretar el sentir general de los 300.000 afiliados a la Unión General de Trabajadores, si afirmamos que todos, absolutamente todos, somos solidarios de nuestros compa-

ñeros, siendo para ellos un honor estar en la cárcel cuando tanto presidiable anda suelto por las calles.

#### La opinión de Jouhaux.

Nuestro querido amigo León Jouhaux, secretario de la Confederación General del Trabajo de Francia y vicepresidente de la Federación Sindical Internacional, estuvo en Madrid por mandato de ambos organismos durante varios días, informándose plenamente de la situación de nuestro país. Antes de regresar a París se le ofreció una comida íntima por varios amigos, dando a conocer su opinión, que se halla condensada en las siguientes líneas:

«He procurado escuchar a distintos hombres de diferentes sectores políticos. Después de haberles oído, me llevo la seguridad de que, contrariamente a lo que dicen elementos interesados y a lo que han hecho circular por el extranjero, el movimiento revolucionario que acaba de producirse en España no tiene nada que ver con el comunismo. En España no hay comunistas. Me llevo igualmente la convicción de que no se trata de un movimiento superficial y esporádico, como han pretendido hacernos creer los agentes oficiosos en el extranjero, sino de todo lo contrario. Se trata de un movimiento profundo, enraizado en la conciencia del país. Cualesquiera que sean los matices de los hombres con quienes hablé, todos coincidían en la necesidad de transformar totalmente a España. Esa transformación no puede hacerla la monarquía. La hará la República.

Ante esa realidad — proseguía Jouhaux, en cuyas palabras advertíamos ahora mayor emoción —, la clase obrera de la Unión General de Trabajadores y los ciudadanos agrupados en el Partido Socialista Español hacen bien en no permanecer insensibles ni ausentes de ese proceso de transformación que está sufriendo el país. La fuerza moral y material de estos dos organismos es suficiente y necesaria para en todo momento ejercer el control que necesita el movimiento, a fin de que no se desvirtúe con presiones de derecha o izquierda. Hoy, la intervención de estos dos organismos significa la máxima garantía de seriedad y eficacia para todos.

Además — continuó Jouhaux —, yo doy a los sucesos de España una gran importancia internacional. Europa, desde hace algún tiempo, está resbalando por la pendiente reaccionaria. El fascismo amenaza asfixiar a los pueblos. Pero al mismo tiempo se advierte que ya están saturados de ese tipo de experiencias. Tan saturados, que nos encontramos en el momento preciso en que hace crisis. En estas circunstancias — concluyó Jouhaux —, la revolución española puede tener gran proyección internacional. Si triunfa, tendrá el valor de iniciar el proceso de la nueva democratización de Europa.»

#### Solidaridad internacional.

Jouhaux dió cuenta a sus mandatarios de su gestión en España. Consecuencia de esto son los siguientes radiogramas recibidos en la Secretaría

de la Unión General de Trabajadores, y cuyo texto dice así:

«Confederación General del Trabajo de Francia, reunida el 24 de enero, expresa su sentimiento de solidaridad al proletariado español y envía su simpatía fraternal a los camaradas De los Ríos y Caballero y a todas las víctimas de la lucha por la libertad. — **Jouhaux.**»

(Procedente de la Confederación General del Trabajo. París.)

«El Comité de la Federación Sindical Internacional, reunido en Zurich el 23 de enero, puesto al corriente de la situación española por el camarada Jouhaux, dirige a las organizaciones españolas su entera solidaridad y pide que sea comunicada a los camaradas De los Ríos y Caballero la expresión de la entera simpatía de los representantes del movimiento sindical internacional. — **Schevenels**, secretario de la Federación Sindical Internacional, al cual se adhiere **Federico Adler**, secretario de la Internacional Obrera Socialista.»

(Procedente de la Federación Sindical Internacional de Amsterdam.)

«El Grupo obrero del Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo expresa sus simpatías a su colega y amigo Caballero, y le asegura, así como al camarada De los Ríos, su solidaridad fraternal. — **Jouhaux, Mertens, Müller, Poulton, Schurch, Zulawski, Schevenels y Backlund.**»

Ete último procede del Grupo obrero del Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo, y del que forma parte nuestro compañero Largo Caballero, quien, por estar en la cárcel, no pudo asistir a la reunión celebrada a últimos de enero en Ginebra por el mencionado Consejo.

También, a raíz del encarcelamiento de Largo Caballero, recibimos de Amsterdam dos radiogramas, que no hemos podido publicar antes, y que dicen así:

#### AGRADECIDOS

Nuestros compañeros Francisco Largo Caballero y Fernando de los Ríos, presos en la Cárcel Modelo de Madrid desde el 19 de diciembre, reciben a diario cartas, telegramas y tarjetas con saludos muy afectuosos de organismos y particulares de toda España, y ante la imposibilidad material de poder contestar a esos testimonios de afecto, tan cordiales como numerosos, nos encargan que hagamos constar desde las columnas de este BOLETIN su más profundo agradecimiento a todos, significando a la vez la conveniencia de que se mantenga por todos los trabajadores de corazón noble más encendida que nunca la llama vivificadora del ideal, y pelear sin descanso por su triunfo definitivo.

«Consternados, hemos sabido por la prensa la detención de Largo Caballero. Sentimos gran simpatía por él y sus camaradas, y esperamos que su buena fe y el valor moral de su actividad honrada y generosa le han de valer su libertad en breve plazo. — **Schevenels.**»

«Sentimos plena confianza en la firmeza de la dirección de la Unión General de Trabajadores de España para salvaguardar, en el actual período de agitación, los derechos e intereses del movimiento obrero español, siguiendo la dirección del buen sentido y serenidad. — Por la Federación Sindical Internacional, **Schevenels.**»

Tenemos el convencimiento firme de que nadie nos desmentirá si afirmamos que la Unión General de Trabajadores cumplirá como debe, aunque no fuera más que por merecer dignamente esos testimonios de confianza de la Internacional.

### La reunión de los Comités nacionales.

En vista de la situación política en que se encuentra el país, y ante el anuncio de elecciones, reunidas las dos Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, convinieron en que procedía convocar ambos Comités nacionales conjuntamente y con carácter extraordinario.

La reunión tuvo efecto los días 2, 3 y 4 de febrero, asistiendo los siguientes representantes:

**Delegados regionales de la Unión.** — Castilla la Vieja, Luis Lavín; Cataluña, José Zaragoza; Aragón, Pedro Ros; Andalucía Occidental, Mariano Canelo; Baleares, Jaime Bauzá; Asturias y León, Agustín Marcos; Extremadura, Narciso Vázquez; Andalucía Oriental, José Piqueras; Vascongadas, Angel Lacort; Galicia, Manuel Suárez; Levante, Pedro García; Castilla la Nueva, Celestino García.

**Federaciones nacionales.** — Artes Blancas, José Díaz Alor; Transporte Urbano, Pascual Pastor y Celestino García; Obreros en Piel, Sánchez Llanes; Industria de Espectáculos, Felipe Pretel; Vestido y Tocado, Guillermo López y Luz García; Mineros, Agustín Marcos; Gráfica Española, Antonio Muñoz; Municipales, Antonio Septiem; Sindicato Ferroviario, Eleuterio del Barrio; Camareros, Fermín Olivares y Vicente López; Arte Culinario, José María Blanco; Gas y Electricidad, José Cabezas; Sidero-Metalúrgica, Julio Martínez; Edificación, Félix Mena; Madera, Gerardo Ibáñez; Tierra, Santiago Fernández; Dependientes, Luis López Santamarina; Transportes Marítimos, Amador Fernández; Peluqueros, Manuel Lobo; Alpargateros, Miguel Santos Moliner; Papel, Antonio Ramos; Cocineros, Manuel Pestana.

**Delegados regionales del Partido.** — Andalucía, José Molina y Francisco Azorín; Aragón, Pedro Ros; Asturias, Juan Antonio Suárez; Cataluña, Joaquín Escofet; Vascongadas, Angel Lacort; Levante, Francisco Sanchís; Galicia, Enrique Botana; Castilla la Vieja, Remigio Cabello; Castilla la Nueva, Fermín Blázquez; Extremadura, Narciso Vázquez; Federación de Juventudes Socialistas, Mariano Rojo.

**Por las dos Ejecutivas.** — Julián Besteiro, Wenceslao Carrillo, Andrés Saborit, Anastasio de Gracia, Manuel Cordero, Rafael Henche, Trifón Gómez, Andrés Gana, Enrique Santiago, Anibal Sánchez, Andrés Ovejero y Lucio Martínez.

Presidió las sesiones el compañero Besteiro, quien expuso el objeto de la convocatoria, que era: «Examen de la situación política ante el anuncio de elecciones generales.»

Dada la especialidad de los asuntos tratados, la mayor discreción es de rigor, y por esto, contra nuestra costumbre, no podemos dar la reseña de los debates habidos, limitándonos a dar cuenta de los acuerdos.

Por lo que se refiere a la cuestión electoral, hubo 52 votos en favor de la abstención y tres en contra.

Suscrita por varios representantes, se aprobó por unanimidad la siguiente resolución:

«Los Comités nacionales de la Unión General de Trabajadores de España y del Partido Socialista Obrero Español hacen constar su más hondo sentimiento por las víctimas sacrificadas en los pasados sucesos y envían un cordial saludo a los expatriados, presos y procesados por tal motivo, y muy especialmente a los camaradas afiliados a nuestras organizaciones; acordando nombrar una Comisión de cinco compañeros para visitar, si es posible, a los compañeros Largo Caballero, Fernando de los Ríos y demás presos en la cárcel de Madrid, en nombre de la asamblea.»

Fueron nombrados para hacer la visita a los presos de Madrid los compañeros siguientes: Angel Lacort, Enrique Botana, Pedro García, Narciso Vázquez y Amador Fernández.

La visita no pudo llevarse a efecto porque estaban prohibidas durante aquellos días las visitas a los presos por orden del Gobierno; haciendo lo cual se vulneraban el reglamento de la Cárcel Modelo y las leyes. Una fechoría más del desdichado Gobierno Berenguer.

Con respecto a la línea de conducta a seguir, se nombró una Ponencia de cinco compañeros: Wenceslao Carrillo, Angel Lacort, Enrique Botana, Felipe Pretel y Remigio Cabello, la cual, por unanimidad, emitió el siguiente dictamen, aprobado también unánimemente por todos los representantes. Dice así:

«La Ponencia designada por los Comités nacionales del Partido y de la Unión General de Trabajadores para fijar la actitud de ambos organismos en relación con la situación política actual, recogiendo lo que estiman deseo de todos, que es formular de una manera clara el propósito de responder plenamente a las exigencias de la opinión socialista, obrera y democrática del país, propone:

Que no habiendo variado las circunstancias determinantes de la resolución que al mismo respecto adoptó el Comité nacional del Partido en su última reunión, debe ser ratificada aquella, continuando la relación con los elementos antimonárquicos encaminada a una acción común contra el actual régimen político.

La Ponencia cree que la forma concreta de las relaciones con los citados elementos, así como también el examen de las posibilidades de acción que pueden ser ofrecidas en cualquier instante, corresponden a las Comisiones ejecutivas, las cuales harán cumplir a todos los efectos la más estricta disciplina. No obstante, si como consecuencia de esa acción hubieren de ser tomadas resoluciones de gravedad, las Ejecutivas procederán a la convocatoria de los Comités nacionales, que resolverán lo que estimen conveniente.»

### SUSCRIPCIÓN PRO PRESOS

Los Comités nacionales examinaron también la mejor ayuda a prestar a los compañeros presos y forma de recoger fondos, y se acordó recomendar a todas las Agrupaciones Socialistas y Secciones de la Unión General que, por todos los medios a su alcance, procuren recaudar cantidades para nutrir el fondo pro presos de la Unión General de Trabajadores.

A continuación damos cuenta de las cantidades recibidas hasta ahora:

	Pesetas.
Colocadores de Pavimentos, de Madrid.....	25
Agrupación Socialista de Cabra.....	10
Centro Obrero Socialista de Lucena.....	25
Unión General de Trabajadores de Biscarriús .....	25
Oficios Varios de Albacete del Arzobispo.....	25
Federación Nacional de Camareros.....	100
Sindicato Agrícola de Zorita.....	10
Oficios Varios de Hinojosa del Duque.....	50
Sindicato Agrícola de Garrovillas.....	10
Agrícolas de Mucientes.....	25
Agrupación Socialista de Manzanares.....	28
Sociedad Obrera de Lanteira.....	25
Aparceros de Barbará.....	15
Pintores de Madrid.....	50
Cerradores y Repartidores de Periódicos de Madrid .....	50
Sindicato Agrícola El Salvador, de Onda .....	25
Centro Obrero Gremial de Galaroza.....	50
Oficios Varios de Ansó.....	25
Federación Culinaria Española.....	100
Federación Sidero-Metalúrgica .....	250
Sociedad Auxilio del Obrero, de Roda.....	20
Asociación Socialista de Roda.....	5
Toneleros de Manzanares.....	25
Federación Nacional de Obreros en Madera .....	100
Unión de Trabajadores Carpinteros de Mataró .....	10
Albañiles y Peones de Denia.....	10
Agrupación Socialista de Cantillana.....	15
Federación Nacional de Obreros en Piel.....	50
Sociedad Femenina de Onda.....	20
Oficios Varios de Cuéllar.....	15
Oficios Varios de Manzanares.....	201
Federación Nacional de las Artes Blancas .....	500
La Marítima Terrestre de Ibiza.....	20
Federación Nacional de Dependientes de Comercio .....	250
Agrupación Socialista de Madrid.....	1.000
La Naval de Barcelona.....	400
Sociedad Obrera de Zuera.....	25

	Pesetas.
Sindicato Obrero Textil de Ripoll.....	25
Centro Obrero Ferroviario de Ciudad Real .....	6
Sindicato del Arte Textil de Manlleu.....	50
Agricultores de Barajas.....	25
Federación Nacional de Gas y Electricidad .....	50
Oficios Varios de Ciudad Real.....	15
Obreros del Campo de Granja de Torrehermosa .....	30
Mineros de Granja de Torrehermosa.....	30
Choferes de Ciudad Real.....	18
Limpiabotas de Madrid.....	10
Tomás García, de Ciempozuelos.....	2,50
Internacional Socialista (del Fondo Matteotti) .....	5.000
Grupo Sindical Socialista de la Madera, de Madrid.....	50
Antonio Santamaría, de El Ferrol (colecta) .....	27
Toneleros de Reus.....	50
Guarnicioneros de Madrid.....	25
Heliodoro Hernández, de Hervás.....	5
Federación Nacional de la Edificación.....	500
Manuel García Pérez, de Madrid.....	5
Ebanistas de Madrid.....	100
Manuel Barrio, de Madrid.....	5
Oficios Varios de Fitero.....	25
Asociación de Cocineros de Madrid.....	50
Sindicato Nacional Ferroviario.....	1.000

### Comentario a los presupuestos

La censura nos tachó del número anterior más de cuatro páginas de composición, y los presentes comentarios fueron tachados íntegramente. Los publicamos en el presente número por considerar que no han perdido su actualidad.

«Se han publicado en la «Gaceta» los presupuestos para 1931, y como suponemos que la inmensa mayoría de nuestros compañeros no leen dicha publicación, vamos a ponerles en antecedentes de algo que interesa saber a los trabajadores.

Digamos desde el principio que son ya siete años los que España se encuentra con unos presupuestos confeccionados ilegalmente, sin que haya variado gran cosa el aspecto dictatorial que los inspira.

El ministerio de Ejército se lleva 459.328.694 pesetas. El de Marina, 252.297.626, y Marruecos, 219.638.798. En total, 832.214.118 pesetas.

Para el ministerio de Trabajo se han destinado poco más de 26 millones de pesetas.

Quizá al lector se le ocurra pensar que esas cifras de millones debieran tener una aplicación distinta. O sea que, teniendo en cuenta que somos una nación «pacifista» y que nadie nos amenaza ni puede amenazarnos, y que, por otra parte, se blasona tanto de «orden y trabajo», habrá que dedicar 832 millones a Trabajo y 26 millones a todo lo demás. Mas esto es rayano en lo subversivo, y quien se atreviese a formular semejante proposición se expondría a pasar un mal rato.

Como decimos, se han destinado a Trabajo 26 millones, 11 millones menos que en el último presupuesto, confeccionado por la otra dictadura del general Primo de Rivera.

La Inspección de Trabajo, tan necesitada de recursos para ejercer una vigilancia eficaz en cuanto a la aplicación de las leyes sociales, se encuentra roída en su asignación, de lo cual se alegrarán mucho los patronos refractarios.

También se disminuye la partida a familias numerosas, y, por su parte, el Instituto Nacional de Previsión pierde una cantidad enorme de pesetas, el cual se dijo que aumentaría como compensación del impuesto sobre los salarios.

Mientras tanto, ahí está el seguro de Maternidad, publicado en la «Gaceta», y que debió entrar en aplicación en junio de 1930. Naturalmente, para esto no hay dinero. Faltaban créditos, y para que no los haya se reduce el presupuesto en 11 millones, que han ido, en parte, a aumentar el capítulo que el ministerio de la Gobernación tiene señalado para vigilancia y seguridad (policía y Guardia civil): 34 millones en 1930, 39 millones en 1931.

Hay una partida en el presupuesto del ministerio de Trabajo que nos ha llamado mucho la atención. «Bolsas de Trabajo, 106.000 pesetas», hemos leído. Si no es pecado ser curioso, deseáramos saber dónde existen esas Bolsas de Trabajo. Diríase que con ellas se ha querido dar una nota eléctrica a la sequedad y miseria de este presupuesto. Suponemos que, si tales instituciones no existen, conviene dar la sensación de que se hace algo, sin hacer nada. Porque estas 100.000 pesetas están destinadas, indudablemente, para auxiliar, con cuentagotas, por cierto, a las organizaciones obreras que tienen estatuido el socorro al paro entre sus asociados. De suerte que las tales Bolsas de Trabajo no tienen de realidad más que su enunciado en la «Gaceta».

Otra de las observaciones que tenemos que hacer es la tocante a «Formación profesional». Parecía que se había comprendido que era una negligencia censurable en todos los Gobiernos de la monarquía el abandono reservado a la enseñanza profesional, y que, al fin, se avanzaría progresivamente por este camino. Pero la asignación demasiado raquítica de 1930 se ve reducida este año en cerca de 50.000 pesetas.

Sentimos no poder comentar todo esto. La censura militar vela implacable porque la verdad no trascienda. Aquí queda; las cifras están ahí. Que el lector piense en relación con las mismas.»

El trabajo de los escritores alemanes se limitó a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, a adaptar las ideas francesas a su peculiar filosofía. Y se asimilaron esas ideas como se asimila un idioma extranjero, traduciéndolas.

Sabido es que los monjes acostumbraban a escribir sobre los manuscritos de obras clásicas del paganismo antiguo relatos de un misticismo absurdo, ocultando así el primitivo texto. Los literatos alemanes procedieron del

mismo modo con relación a la literatura francesa profana. Colocaron sus absurdos filosóficos sobre el original francés. Sus obras fueron palimpsestos en los que, sobre la crítica francesa del régimen monetario actual, escribieron «enajenación de la verdadera naturaleza humana»; sobre la crítica francesa del Estado burgués, «abolición de la supremacía de la universalidad abstracta», etc., etc.

La adición de esta jerga filosófica al análisis crítico francés fué bautizada con los títulos de «filosofía de la acción», «Socialismo puro», «ciencia alemana del Socialismo», «investigación de los fundamentos filosóficos del Socialismo», etc.

La literatura socialista y comunista francesa sufrió de este modo una equivocada interpretación. Y como en Alemania no existía realmente la expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se jactaban de elevarse sobre el criterio «restrictivo francés», defendiendo la causa, no de las verdaderas necesidades, sino de las necesidades de la verdad; manteniendo, no los intereses del proletariado, sino los de la verdadera naturaleza humana, los del hombre en general, considerándole fuera de la realidad de la vida, sin formar parte de clase ni de grupo determinados, tal como se concibe en las brumosas regiones de la fantasía filosófica.

Es el Socialismo alemán, que introducía tan altisonante léxico en las enseñanzas escolares, que proclamaba el ideal en la plaza pública a son de trompeta, perdió, sin embargo, muy pronto su primera ingenuidad pedantesca.

La lucha de la burguesía contra el feudalismo y contra la monarquía absoluta, el movimiento liberal, en una palabra, se recrudeció en Alemania y, sobre todo, en Prusia. La ocasión pareció buena al Socialismo filosófico para oponer a ese movimiento político las reivindicaciones socialistas; para lanzar los tradicionales anatemas contra el liberalismo, contra el régimen representativo, contra la competencia burguesa, la libertad burguesa de la prensa, el derecho burgués y la libertad e igualdad burguesas; para decir a las masas populares que en este movimiento burgués no tenían nada que ganar y si todo que perder. Pero el Socialismo alemán no tuvo en cuenta, en ese momento, que la crítica francesa, de la que aquél era simplemente una repetición mal hecha, suponía la existencia de la sociedad burguesa moderna, con las condiciones materiales que ella implica y la constitución política a ella adjunta, condiciones proclamas que en Alemania no existían, y cuya implantación se trataba de conseguir en ese país por aquel entonces.

Los Gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de sacerdotes, de maestros de escuela, de militares y de burócratas, hallaron en las doctrinas de ese Socialismo el pretexto que necesitaban para combatir a la burguesía creciente y amenazadora.

Del «Manifiesto» de Carlos Marx y Federico Engels, 1849.

# LA LUCHA MUNDIAL CONTRA EL PARO

## Antecedentes

Cuando, en otoño pasado, el paro forzoso estaba en camino de tomar formas cada vez más amenazadoras, la Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista constituyeron, conjuntamente, una Comisión para la lucha contra este azote. La labor ante la cual se hallaba esta Comisión era tanto más difícil cuanto que debía dirigir sus esfuerzos en doble dirección. En efecto, en primer término debía indicar y tomar las iniciativas inmediatas para atenuar el mal; después debía considerar el problema desde un punto de vista amplio. En realidad, es imposible abarcar este problema en todos sus aspectos, a no ser — abstracción hecha de los remedios inmediatos — que se examinen y analicen todos los factores de la crisis, y que, quizá, el paro forzoso actual, que acompaña a la crisis económica mundial, pudiera aparecer como secundario.

Por lo demás, este estudio debe indicar que las causas, secundarias en apariencia solamente, de la crisis representan un papel sumamente importante, crisis cuyas raíces son profundas. Para decirlo en términos más usuales, este estudio debe abarcar, además de las manifestaciones inmediatas, lo que los americanos llaman el paro forzoso técnico (racionalización, mecanización, etc.).

La Comisión puso inmediatamente manos a la obra. En noviembre pasado, en Colonia, ante las amenazas fascistas, sumamente inquietantes en aquel momento (Polonia, Austria, Alemania), la Comisión proclamó, con el vigor necesario, que estas incertidumbres políticas pesaban considerablemente sobre la vida económica de Europa, y que son una causa del paro forzoso. En un proyecto de resolución fijó claramente las responsabilidades directas del paro forzoso creciente, y enunciando en los términos debidos las reivindicaciones del proletariado. Pero no se contentó con esto, confiando a una serie de Subcomisiones y de ponentes el estudio de las cuestiones de detalle de tan vasto y grave problema.

La Comisión acaba de celebrar el mes pasado su

segunda reunión plenaria, en Zurich; después de examinar los trabajos que había repartido en su reunión precedente, fijó sus conclusiones. Como el paro continúa creciendo y constituye una cuestión de actualidad, aun cuando no hubiera crisis económica, conviene en alto grado continuar prestando atención a las cuestiones y aspectos de detalle. Todas las organizaciones obreras tienen gran interés en conocer de cerca la opinión de la Comisión e inspirarse en ella para la acción cotidiana.

Por esto reproducimos a continuación las resoluciones, en su texto íntegro, de carácter económico y social adoptadas en la reunión mixta de las dos Internacionales, celebrada en Zurich, de las cuales sólo se han publicado extractos insuficientes.

## Acuerdos de las dos Internacionales

### Los salarios.

Considerando que la crisis económica internacional tiene por causa el desequilibrio que existe entre el desarrollo tomado por la producción y el desarrollo del consumo, desequilibrio que a su vez resulta de la desproporción que hay entre la acumulación de capital y la evolución de la capacidad de consumo de las masas laboriosas, es inevitable que el paro forzoso aumente cuando se intenta, como pretenden algunos patronos, rebajar los salarios, restringiendo así la capacidad de consumo de los trabajadores.

Admitiendo incluso que en algún país la reducción de salarios permita aumentar las exportaciones, no es menos cierto que esa reducción disminuiría en grado más o menos pronunciado la capacidad adquisitiva del mercado interior, lo cual conviene no desestimar su importancia. Una reducción simultánea de los salarios en todos los países no modificaría en nada la competencia en el mercado mundial, ni disminuiría en lo más mínimo el paro forzoso; antes al contrario, la restricción consiguiente de la potencia adquisitiva de las masas de la población agravaría el mal. Por estos motivos, la clase obrera no puede admitir como medio para remediar la crisis una reducción de los salarios, como aspiran a llevar a la práctica algunos patronos, viéndose en estas tentativas un deseo patronal de hacer soportar a los trabajadores exclusivamente sacrificios que no pueden aceptar, ya que ninguna responsabilidad les incumbe hasta ahora en la dirección de la economía. La clase obrera debe oponerse, por tanto, a esas tentativas de rebajar los salarios con la mayor resistencia; en primer término, porque haría aumentar aún la crisis de trabajo y el número de obreros parados, y, además, porque disminuiría la condición social de los trabajadores, y, en fin, porque, debido a la racionalización, la parte representada por los salarios en el coste de la producción ha disminuido durante los últimos años y no es necesario recurrir a las medidas expuestas.

**Y nosotros, claramente antirrevolucionarios, quisiéramos recordar a nuestras derechas que el verdadero revolucionario no es el que hace la revolución, sino el que la provoca. Y que no la provoca sólo el caudillo de las multitudes violentas, sino el conservador del régimen del desorden, el usufructuario de la tiranía, que se niega a toda concesión y a todo diálogo con los representantes, más o menos correctos, más o menos respetuosos de los desamparados por la ley o por los que la aplican. Este es quien cava las barricadas del espíritu, de las cuales sólo son consecuencia e imitación las barricadas de las vías públicas. (De la «Paraula Cristiana», revista católica.)**

Al contrario; si se quiere dominar la crisis económica, es indispensable aumentar la capacidad de consumo de las masas. Mantener los salarios reales en los países avanzados y mejorar las condiciones de existencia en donde los salarios sean bajos; esto representa, más que reivindicaciones obreras legítimas y necesarias, la condición económica fundamental para reintegrar progresivamente al trabajo a los millones de obreros parados, y a quienes la crisis capitalista ha puesto al margen de la actividad económica.

Considerando lo que precede, conviene proclamar que la lucha contra la rebaja de los salarios y por el aumento de éstos constituye, incluso en periodos de crisis económica, una misión urgente e inmediata de la clase obrera.

### Reducción del tiempo de trabajo.

La racionalización, que trajo una extraordinaria intensificación de la productividad del trabajo humano, ha causado, no obstante una producción más fuerte, la eliminación de un gran número de trabajadores de los centros productivos. Dada esta situación, es de un imperioso deber en el momento presente colocar esta mano de obra sobrante en situación de poder satisfacer las necesidades de la colectividad, evocando las exigencias de la civilización moderna.

Es necesario poner término a la situación absurda que hace imposible dar satisfacción a las necesidades vitales de las grandes masas de población, mientras se halla disponible un gran número de trabajadores que desean encontrar ocupación. Para llegar a este fin, y como primera condición, precisa distribuir equitativamente el trabajo, en proporción al aumento del rendimiento individual. Por este motivo, el Congreso de Estocolmo de la F. S. I. planteó la reivindicación de instaurar la semana de cuarenta y cuatro horas como primera etapa hacia una reducción más pronunciada del tiempo de trabajo. El desarrollo amenazador que en el mundo entero ha tomado el paro forzoso necesita desde ahora reivindicaciones aún más radicales. Si se entiende que la reducción del tiempo de trabajo puede dar ocupación a muchos trabajadores, es preciso que esta reducción sea equivalente a una jornada de trabajo, por lo menos. Por consiguiente, la instauración de la semana de cinco días (cuarenta horas), que, dada la organización industrial, parece especialmente adecuada a la situación presente, debe ser reivindicada enérgicamente por los Sindicatos de todos los países.

### La organización del mercado de trabajo.

El seguro contra el paro debe ser completado por un servicio de colocaciones metódico y bien organizado, ya sea por los Sindicatos o por una institución oficial paritaria.

Con objeto de seguir atentamente la evolución del trabajo, y en particular las fluctuaciones y traslados, tanto de territorio como profesionales, es preciso establecer con intervalos cortos estadísticas sobre el paro forzoso.

Para la readaptación profesional de los trabajadores, ateniéndose a las exigencias de la técnica moderna, conviene crear instituciones apropiadas a dicha finalidad. Estas instituciones deben organizarse, al mismo tiempo que una orientación profesional metódica de la juventud al dejar la escuela para entrar en la industria.

La organización internacional del mercado de trabajo debe ser reglamentada mediante convenios generales, inscribiéndose acuerdos de carácter bilateral entre los países interesados, de acuerdo con las organizaciones obreras y funcionando con el concurso de éstas.

### Las vacaciones pagadas.

Hecha la abstracción de su valor social propiamente dicho y de su justificación como derecho obrero, la acción en favor de las vacaciones pagadas, considerada en relación con la crisis, puede ejercer, según las circunstancias, del mismo modo que el reparto de posibilidades de trabajo, reduciendo el tiempo del mismo, un efecto favorable sobre la situación, prodigando un poco más de bien a los obreros y sus familias todo, y haciendo participar del trabajo una parte de la reserva permanente de los parados.

Las organizaciones contribuirán a atenuar los efectos de la crisis de paro forzoso, siempre que las circunstancias lo permitan, procurando extender el beneficio de las vacaciones pagadas, ya sea por vía legislativa o bien por medio de los contratos de trabajo.

### El límite de edad escolar obligatoria.

El establecimiento de una buena civilización socialista no podrá conseguirse sino por la cultura constante de las facultades humanas, mediante la educación lo más amplia posible. La educación es un instrumento potente, quizá el más potente que posee el mundo para mejorarse. Pero importa que la educación no sea de unos pocos solamente, sino de todos. Los argumentos favorables a la elevación del mínimo de edad por el cual se permite a los jóvenes abandonar la escuela tiene un carácter que rebasa el límite de las fronteras nacionales, por su repercusión sobre el mercado de trabajo. Hay que notar que la elevación del mínimo de edad escolar tendrá como consecuencia retirar del mercado del trabajo un cierto número de jóvenes.

Por otra parte, una clase obrera instruida ofrece un rendimiento más elevado, crea y reivindica un nivel de vida superior. Sin duda, cada país tendrá sus dificultades particulares, variando según su con-

Tenéis un deber moral de dar a conocer a los afiliados a vuestra organización este BOLETIN e invitarles a que se suscriban y lo lean. El precio de la suscripción anual es de una peseta con cincuenta céntimos, lo cual está al alcance de todos. No olvidéis que las armas que facilitan la inteligencia y el conocimiento de las cosas son poderosísimas.

dición cultural y económica; pero la misma lucha y contra las mismas dificultades técnicas debe ser común a todos los países.

Corresponde, pues, a los Partidos Socialistas y a los Sindicatos continuar su propaganda en favor de la universal elevación de la edad mínima escolar hasta la edad de los dieciséis años.

#### La política financiera y los trabajos públicos.

Contra la opinión capitalista, que en tiempo de crisis exige una restricción de los gastos del Estado, debe procederse a una mayor extensión en los gastos públicos para trabajos reproductivos en tiempo de crisis, siendo esto un medio para atenuar la desproporción entre la capacidad productiva de las naciones y el consumo.

La lucha contra las crisis económicas pide una política sistemática de inversiones, organizando la mayor cantidad de trabajos públicos y limitando así los efectos del paro forzoso. Para esto se debe crear en cada Estado un organismo nacional que sobre la base de un programa de inversiones, elaborado de antemano y por un período largo, concentre en los períodos de crisis los trabajos necesarios y dirija las operaciones para la buena ejecución del programa elaborado.

Este método de estabilizar la mano de obra será tanto más eficaz como grande sea la participación de los Poderes públicos en la economía general.

Por otra parte, la colectividad tendrá a su disposición mayores recursos económicos para los gastos reproductivos si los gastos militares son los más reducidos posible.

En último término, será posible utilizar las obras públicas sobre un plan internacional para hacer estable la mano de obra. Citemos sobre este particular los trabajos de carácter internacional para unificar la producción eléctrica, construcción y conservación de los medios internacionales de transporte, especialmente en los países atrasados. Además, conviene establecer una política sistemática de crédito internacional.

No obstante cuanto precede, los gastos por instrucción pública, higiene y obras sociales no deben ser restringidos en tiempos de crisis económica. Esto, completado por la rebaja de los salarios, lejos de atenuar la crisis económica, la agravará, por el contrario, al disminuir la capacidad adquisitiva de las masas obreras.

#### El seguro contra el paro.

Es en virtud del derecho innegable que tiene cada individuo a una existencia decente como debe ser planteada la reivindicación del seguro contra el paro. La clase obrera no es responsable ni del sistema económico ni de sus defectos, y no puede estar obligada a soportar sus vicisitudes. La sociedad dispone de medios suficientes para asegurar a cada uno de sus miembros los medios de existencia necesarios conforme al grado presente de la evolución económica y social. Tiene, por lo tanto, el deber imperioso, antes de toda otra preocupación, de facilitar a cada individuo el trabajo que mejor se aplique a sus aptitudes

y conocimientos, a falta de lo cual se le debe conceder, sin limitación alguna, una indemnización con carácter de derecho, y no de beneficencia pública.

La clase obrera debe reclamar de los Gobiernos medidas inmediatas que tengan por efecto crear o ampliar los sistemas de seguro contra el paro, poniendo al abrigo de la miseria tanto a los parados completos como a los parciales.

#### La racionalización.

En el régimen capitalista, los efectos de la racionalización sobre la clase obrera son contradictorios. Además de la aplicación de procedimientos técnicos, muy estudiados, y la eliminación de todo despilfarro de energía y de material, tanto en la producción como en la distribución, se recurre a menudo, con el pretexto de racionalización, a métodos únicamente buenos para coaccionar a la clase obrera y acelerar el ritmo del trabajo, provocando la fatiga y el desgaste prematuro de los obreros. Por otra parte, la aplicación de la racionalización bien entendida implica casi invariablemente, en el régimen económico capitalista, el despido de los trabajadores sobrantes. Estos despidos en masa después de un período de racionalización activa, como la de los últimos diez años, contribuyen a aumentar el ejército de los sin trabajo. Frente a la racionalización capitalista, la clase obrera lucha por un régimen racional que haga de la organización científica del trabajo, en lugar del paro forzoso y el agotamiento prematuro, el bienestar para todos.

Partiendo de estas consideraciones,

1) El movimiento obrero internacional reivindica, con la mayor energía, que la racionalización, ya que de hecho produce generalmente un exceso de mano de obra, no sea considerada como un problema de la exclusiva competencia de los patronos, sino hacer que intervengan de una manera constante los Sindicatos obreros en cuanto a los mejores métodos de empleo de la mano de obra. Al inaugurarse nuevos procedimientos o una reorganización interna, sea cual fuere, las organizaciones sindicales deberán poder salvaguardar con eficacia los intereses del personal y evitar que la racionalización degeneré en una explotación acentuada de los trabajadores.

2) A fin de restringir al mínimo y dominar rápidamente el período de paro forzoso producido por la racionalización, tanto para los empleados como para los obreros, conviene reclamar que todo aumento de la productividad consiguiendo a las innovaciones técnicas introducidas en el trabajo debe reportar a los trabajadores una disminución del tiempo de labor, a la vez que un aumento en los salarios reales. Dicha elevación del salario real es el único medio capaz de aumentar el poder adquisitivo de las masas, creando así el surtido indispensable para absorber el exceso de producción.

3) Conviene, por la creación o perfeccionamiento de las instituciones legales de seguro contra el paro, o por todo otro medio, asegurar a los obreros y empleados sin trabajo un medio de

existencia suficiente y apropiado por todo el tiempo que dure el paro.

4) Los patronos estiman indispensable mantener en estado de perfección sus instalaciones técnicas, y por esto se ve a muchas Empresas crear fondos de reserva, no solamente para la amortización de su material, sino también para reemplazar las máquinas de un tipo más moderno por las que tienen en uso. Conviene, pues, que los patronos demuestren la misma inquietud en cuanto al material humano, soportando de una manera absoluta, si es posible, las cargas financieras que sirvan para atenuar las miserias producidas por el paro forzoso promovido por la racionalización. La obligación de proteger a los trabajadores debe prevalecer por encima de los intereses de los accionistas.

5) Los Estados deben usar de todas las facultades que les permita su política económica para procurar trabajo a los que no lo tengan. Deben prever las medidas de readaptación necesarias para reintegrar al trabajo en las otras ramas de la vida económica a los obreros que se hallan cesantes, velando porque estos trabajadores gocen de unas condiciones de trabajo no inferiores a las que disfrutaban anteriormente.

La clase obrera no se rebela contra la racionalización, sino contra las desviaciones que sufre en régimen capitalista. El proletariado reivindica el derecho de participar en las decisiones que le conciernen para el mejor y equitativo reparto de los frutos de la racionalización, reduciendo el tiempo de trabajo y protegiendo a los trabajadores condenados al paro forzoso para reintegrarlos en la vida económica, a fin de salvaguardar, en la medida de lo posible, en el período actual los intereses de los obreros y empleados, y simultáneamente para transformar el nefasto dualismo existente entre el desarrollo dado a las fuerzas productivas por la economía capitalista, para llegar a una organización metódica del progreso conforme a los intereses de las clases laboriosas.

### Los «cártels» y los monopolios.

Durante los últimos años se ha acelerado el proceso eliminatorio de la libre competencia en favor de los «cártels», monopolios y demás organismos de tipo capitalista. Debido a esta rápida evolución, los organismos monopolizadores dominan actualmente importantes mercados, y se han convertido en factores esenciales para la determinación del volumen de la producción, su reparto y señalamiento de precios. Dicha evolución se halla más avanzada en unos países que en otros, presentándose bajo los aspectos más diversos. Sin embargo, constituye una tendencia universal, manifestándose indistintamente en todos los países industriales. La organización del monopolio se extiende a través de las fronteras, adquiriendo los consorcios y «cártels» internacionales una importancia extraordinaria.

La constitución de monopolios completos o parciales en todos los dominios de la industria fortalece la potencia de los grupos capitalistas col-

gados y aparece, en caso de no encontrar obstáculos, como una amenaza grave para el proletariado y especialmente para los consumidores. Hay que reconocer, por otra parte, que la concentración industrial es un progreso hacia la etapa superior de la economía capitalista, pudiendo ser estas organizaciones de monopolios preludio de una evolución para readaptar metódicamente la economía a los objetivos que el proletariado persigue consigo con el Socialismo. Por este motivo la clase obrera no puede de una manera general oponerse a una evolución económica que tiende a limitar la competencia, sino reclamar el control y una intervención eficaz pública en los organismos monopolizadores. Esta reivindicación tiene carácter de urgencia, pues la política de precios seguida por los organismos monopolizadores puede acentuar la crisis económica y, por consiguiente, agravar el paro forzoso. A fin de preverlo importa formular las siguientes reivindicaciones:

1) Los monopolios, sea cual fuere su naturaleza, deberán estar sometido al control de la colectividad mediante instituciones oficiales en las cuales estén representadas las Cooperativas y los Sindicatos obreros.

2) Debiera ser atribución de estas instituciones la vigilancia y la formación de los precios.

3) Con respecto a los «cártels» y «trusts» internacionales, hay que reclamar un control internacional. A fin de evitar las dificultades prácticas en el ejercicio de este control internacional, deberá estar confiado a algún organismo anejo a la Sociedad de Naciones. Sea cual fuere la forma, se deberá asegurar la intervención de la Federación Sindical Internacional, así como del movimiento cooperativo internacional.

4) Como medida preparatoria del control efectivo de los «cártels» y monopolios, hay que pedir, lo mismo nacional que internacionalmente, la mayor publicidad de las operaciones financieras y económicas de las mencionadas organizaciones, obligación que deberá ser establecida por medio de una ley.

### Relación de la crisis agraria con la crisis industrial.

La crisis agraria no es una crisis general de la agricultura. El carácter y el curso de la misma varían según las ramas de la actividad agrícola, ya se trate de la ganadería, de la vinicultura, mantequería, cereales y otras materias, tales como el algodón, el caucho, azúcar, café, etcétera. Además, las ramas de actividad agrícola análogas o similares ofrecen entre sí un grado de vulneración muy variable, según las condiciones en que se producen y las relaciones comerciales.

Entre las causas principales de la crisis agrícola hay que distinguir la extensión de la superficie cultivada, la transformación técnica y profunda de los medios de trabajo agrícolas y la sustitución de materias sintéticas por las sustancias naturales.

La crisis agraria no es causa de la crisis industrial; pero constituye para ésta una circuns-

tancia  
hace  
La  
ticular  
de los  
les y  
precios  
res fl  
manu  
nució  
tores  
ficult  
Mi  
los p  
de la  
los p  
super  
de lo  
tiva  
la ab  
Re  
do e  
—me  
la p  
vas  
trum  
te, r  
hace  
equil  
con  
La  
agrí  
orga  
bora  
otra  
men  
trial  
«cár  
El  
pedi  
inva  
agra  
cult  
duct  
mo  
mer  
cion  
La  
tado  
tege  
xim  
agrí  
La  
D  
nism  
La  
tarif  
al d  
tore  
man  
dos,  
nera

tancia agravante. La coincidencia de ambas las hace acentuar y agravar mutuamente.

La agricultura se halla ante una dificultad particularísima en virtud del movimiento divergente de los precios de coste de los productos industriales y de los productos agrícolas. En general, el precio de las materias primas manifiesta mayores fluctuaciones que los precios de los productos manufacturados, resultando por ello una disminución de la capacidad adquisitiva de los agricultores, y sufriendo la industria las consiguientes dificultades.

Mientras, de una parte, los precios pagados a los productores agrícolas están al nivel de antes de la guerra y en algunos casos son inferiores, los precios exigidos al consumidor son bastante superiores en virtud de la irracional distribución de los productos agrícolas. La potencia adquisitiva de los consumidores se debilita, dificultando la absorción de los productos agrícolas.

Reducir los gastos de producción racionalizando el trabajo agrícola podría ser una solución—medidas para remediar la división extrema de la propiedad, alentar la formación de Cooperativas agrícolas, propiedad colectiva de ciertos instrumentos de trabajo costosos—, y, por otra parte, revalorizar la calidad de los productos podría hacer activar el mercado, haciendo de este modo equilibrar los efectos del progreso en la industria con los de la agricultura.

La organización de la venta de los productos agrícolas podría también mejorarse alentando la organización de Cooperativas agrícolas en colaboración con las Cooperativas de consumo. Por otra parte, la población agrícola se halla directamente interesada contra el proteccionismo industrial y los precios excesivos impuestos por los «cárteles» y monopolios.

El proteccionismo agrícola no es un medio expeditivo para ayudar a la agricultura, ya que pesa invariablemente sobre una parte de la población agraria—pequeños arrendatarios y obreros agricultores—, y restringiendo el consumo de los productos agrícolas se hace aumentar el proteccionismo industrial, del cual la agricultura es la primera víctima, entorpeciendo el comercio internacional y acentuando la crisis.

La creación de monopolios comerciales de Estado, particularmente en los cereales, puede proteger a la agricultura de una manera eficaz y aproximar los intereses de las poblaciones urbanas y agrícolas.

### **La política aduanera, el proteccionismo y el «dumping».**

Desde la terminación de la guerra el proteccionismo se ha considerado agravado y extendido. La mayor parte de los Estados han elevado las tarifas de sus aduanas a un nivel muy superior al de antes de la guerra. A los derechos protectores se añaden otros métodos proteccionistas sumamente peligrosos. Han nacido nuevos Estados, los cuales, por sus elevadas barreras aduaneras, impiden el intercambio de mercancías con

los territorios a los que se hallaban unidos con anterioridad, política y económicamente. Determinadas consideraciones militares incitan a los Estados a desarrollar artificialmente, gracias a una política proteccionista excesiva, industrias nuevas necesarias en caso de guerra; pero cuyos productos no responden a ninguna necesidad en tiempo de paz.

La crisis económica mundial ha aumentado considerablemente esta tendencia proteccionista. Algunos Estados intentan combatir las crisis industriales y agrícolas mediante medidas proteccionistas. Incluso en los países fieles hasta ahora al librecomercio prosperan las ideas proteccionistas. Atrinchadas en el mercado interior, al abrigo de las barreras aduaneras, o favorecidas por primas especiales, algunas industrias llevan al mercado mundial por precios irrisorios cantidades de productos que no pueden vender a precios elevados en el mercado interior. Este «dumping» masivo desorganiza el mercado mundial; y si las barreras aduaneras favorecen el «dumping», la desorganización del mercado mundial provoca a su vez nuevas tendencias proteccionistas.

Todos estos fenómenos han agravado considerablemente la crisis mundial. De continuar aumentando las tarifas aduaneras, y si los países aún fieles al librecomercio son arrastrados por la corriente proteccionista, la situación económica mundial empeorará todavía más.

Ante este peligro es necesaria una acción internacional concertada contra los excesos del proteccionismo y la reducción de las tarifas aduaneras.

Por esto, la Comisión declara:

1) En todos los países el movimiento obrero debe ejercer la más enérgica presión posible sobre los Gobiernos a fin de que ratifiquen sin más aplazamientos el convenio de Ginebra relativo a la reducción de las tarifas aduaneras.

2) En todos los países el movimiento obrero debe ejercer una presión enérgica sobre los Gobiernos para que acepten la propuesta del Gobierno inglés relativa al establecimiento de un convenio de tarifas aduaneras para determinadas mercancías. En cuanto las relaciones estén comenzadas para el establecimiento de estos convenios entre dos países, el movimiento obrero de entrambos deberá vigilar la actitud de sus Gobiernos y ejercer sobre él toda la influencia necesaria a fin de llegar a resultados positivos, o sea llegar a la reducción mínima posible de las tarifas aduaneras.

3) El movimiento obrero internacional reclama una cooperación internacional bajo la égida de la Sociedad de Naciones y de la Organización Internacional del Trabajo, o de otra forma apropiada, a fin de sustituir el caos actual, creado por el nacionalismo económico, por una economía mundial organizada.

### **El oro y el crédito.**

La política de los Bancos de emisión ejerce en la evolución económica de los diversos países una gran influencia.

Si durante los primeros años de las postguerra la inflación empobreció a la clase obrera, luego la política de deflación ha provocado en muchos países graves perturbaciones económicas.

En los países donde la estabilización de los cambios se efectuó sobre una base muy elevada en relación al poder adquisitivo en el interior del país, los Bancos de emisión ejercieron sobre los precios y, por consiguiente, sobre la producción una presión sensible para suprimir las desproporciones existentes.

Si durante los primeros años de la postguerra la política de inflación empobreció a las masas obreras, en cambio la política de deflación ha enriquecido a los acreedores, en detrimento de la producción, agravando, por consiguiente, la crisis de trabajo y la situación económica. Donde esto haya ocurrido, contener la política deflacionista es una condición previa para atenuar la crisis económica.

En realidad, una política de los Bancos de emisión manteniendo una estabilidad relativa del poder adquisitivo de la moneda no es posible si cada Banco obra aisladamente para estabilizar el cambio. Si una política monetaria y de crédito para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda no es realizable de una manera completa, o sea con una moneda internacional única mediante la unificación de los Bancos del mundo entero en su política de emisión, se puede, no obstante, conservando las monedas nacionales, concebir desde ahora una estabilización relativa del poder adquisitivo, mediante una cooperación más estrecha entre los Bancos de emisión.

Esta cooperación de los Bancos de emisión es la única manera de impedir una acumulación excesiva de oro en algunos países y velar por una distribución equitativa del oro en el mundo, permitiendo, además, evitar las fugas de capitales, que al verse privados de ellos algunos países sobreviene la crisis.

Semejante política de los Bancos de emisión, tendente a prevenir sistemáticamente las crisis económicas, supone la democratización de los Bancos de emisión; es decir, su control eficaz por los Gobiernos con la cooperación de delegados obreros.

De estas consideraciones emanan las reivindicaciones siguientes:

- 1) Democratización de los Bancos de emisión.
- 2) Cooperación más estrecha entre los Bancos sobre el terreno internacional, y transformación de la B. R. I. en un órgano de cooperación estrecha entre los Bancos de emisión.

**La guerra terminará no porque sea cruel. La Naturaleza se muestra a veces insensible y cruel, y nosotros dependemos de ella. La guerra no tendrá efecto cuando cesen las causas políticas y sociales que la hicieron posible: la autocracia, la competencia industrial y la opresión de las clases laboriosas. —**

**ANATOLE FRANCE**

3) Evitar toda política deflacionista por los Bancos de emisión.

4) Una política internacional de crédito de los Bancos de emisión tendente a una distribución más equitativa del oro en el mundo, e impedir así la fuga de capitales de algunos países.

### ACUERDOS DE LA OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Por su parte, la Oficina Internacional del Trabajo, en la reunión celebrada a últimos de enero por el Consejo de la misma, trató ampliamente sobre el problema del paro, adoptando los siguientes acuerdos:

#### «Las causas del paro.»

Sin pretender hacer una enumeración completa ni sistemática, la Comisión, con el único objeto de exponer la complejidad del problema, señala los siguientes factores, que, según unos u otros, y con mayor o menor acierto, deben considerarse como causantes del paro:

a) La abundancia excesiva de ciertos productos agrícolas, debida a cosechas excepcionalmente favorables, a una mayor extensión de tierras cultivadas, a un descenso en la venta, etc.

b) La falta de equilibrio entre la producción de ciertos artículos industriales, como primeras materias y herramienta, y las posibilidades de absorción del mercado.

c) La falta de elasticidad del poder de compra efectivo, expresado en moneda y en crédito, y que algunos consideran enlazado con las cantidades de oro disponibles en el mundo.

d) La falta de confianza que ocasionan una inadecuada distribución del oro, una imperfecta circulación de los capitales y una restricción en los créditos.

e) La caída del precio de la plata, que ha reducido el poder de compra de los países cuya moneda se basa en este metal.

f) El nivel demasiado elevado del coste de producción en algunos países, ocasionado por condiciones físicas, geográficas o de otra naturaleza.

g) Los trastornos introducidos en el comercio internacional no sólo por el desarrollo de nuevos núcleos de producción, sino también por las trabas artificiales impuestas a los cambios internacionales y por las dificultades que dependen del problema de las deudas políticas.

h) Los obstáculos que se oponen al ajuste de los movimientos demográficos y a las posibilidades de explotación de los recursos del globo.

i) El desconcierto introducido en el mercado del trabajo por un desarrollo demasiado rápido del mecanismo y del proceso de racionalización.

#### La misión de los Gobiernos.

Estas diferentes causas de paro, generalmente admitidas o discutidas, deben ser estudiadas a fondo por la Oficina Internacional del Trabajo, en colaboración con los servicios de la Sociedad de Naciones y consultando eventualmente a los técnicos de otras organizaciones. Debe persuadir-

se a los Gobiernos de lo necesario que es adoptar disposiciones de aplicación práctica e inmediata que libren al mundo del trabajo de las consecuencias del paro.

Los Gobiernos deben tener principalmente en cuenta los siguientes extremos:

a) La necesidad de organizar el mercado del trabajo mediante servicios públicos de colocación, que deberán colaborar con toda la eficacia posible en la elaboración de programas sistemáticos de empleo de los trabajadores en paro forzoso, y en la readaptación eventualmente necesaria de los obreros parados a las exigencias técnicas de la producción.

b) La necesidad de fomentar los sistemas existentes de asistencia o de seguro contra el paro, total o parcial, y la creación de sistemas de seguro allí donde no existan todavía, asegurando su financiamiento inmediato, con anticipos del Estado y esforzándose por adaptarlos a las necesidades esenciales de los trabajadores, y sin perjudicar a la nueva colocación de la mano de obra en aquellas ramas susceptibles de actividad, tanto en el interior del país como en el extranjero.

c) La ejecución de grandes obras públicas beneficiosas para la economía nacional, siguiendo programas anteriormente elaborados, y el desarrollo paralelo de los encargos de suministros, a fin de atenuar los efectos del momentáneo desfallecimiento de las Empresas particulares; la posibilidad de que, por mediación de la Sociedad de Naciones, se pongan de acuerdo los Gobiernos para ejecutar en común grandes obras de carácter internacional.

d) La preparación de una política de colaboración internacional para la libre circulación y el empleo de hombres en los territorios no explotados todavía y que puedan utilizar su actividad a fin de ensanchar los mercados de consumo.

e) El desarrollo de los medios que permitan asegurar la cooperación entre las distintas economías nacionales.

En cuanto a las medidas que convendría adoptar sobre la duración y la retribución del trabajo, es de notar que los representantes del mundo patronal y del mundo obrero expresan en la actualidad opiniones diferentes.

#### **Las reivindicaciones obreras.**

Los representantes de los trabajadores, sin renunciar a su reivindicación relativa a la semana de cuarenta horas, reclaman:

1) Una prudente disminución de la jornada o de la semana de trabajo, teniendo en cuenta el aumento del rendimiento conseguido por lo mucho que se han perfeccionado los métodos de producción.

2) La investigación de los medios adecuados para hacer que se eleve la remuneración del trabajo en los países donde hoy es insuficiente, con objeto de eliminar un factor inadmisiblemente de competencia y para acrecentar la capacidad de consumo de ciertos mercados; sin olvidar el desarrollo de los seguros sociales, que mantienen una posi-

bilidad de consumo de los trabajadores que se ven impedidos de ocupar sus brazos por causas independientes de su voluntad.

#### **El punto de vista patronal.**

Los patronos, por el contrario, estiman que las medidas propuestas por los obreros no sólo serían ineficaces, sino que son contrarias a los fines perseguidos y originarían los trastornos más graves. Están convencidos de que una de las medidas esenciales que deberían ensayarse para restablecer el equilibrio económico debe consistir en la reducción del coste de producción y de los gastos de distribución, de modo que, acrecentándose el poder de compra del conjunto de los consumidores, se llegue a realizar el ensanchamiento de los mercados.

Ante esta discrepancia de opiniones, la Comisión invita a la Oficina a que continúe sus investigaciones hasta llegar ulteriormente, si es posible, a una aproximación de los puntos de vista y a una acción positiva.

#### **Acuerdo del Consejo.**

Aprobado el dictamen que dejamos resumido, el Consejo de administración acordó volver a tratar el problema del paro en su próxima reunión del mes de abril.

Además encargó al director de la Oficina Internacional del Trabajo que en dicha reunión presente un memorándum sobre las posibilidades de someter a la Comisión de Estudio de la Unión Europea—que se reunirá en mayo—algunas proposiciones sobre una acción práctica en el terreno del paro, sin interrumpir por eso sus propias investigaciones ni su acción desde el punto de vista internacional.

#### **Una opinión autorizada.**

La Oficina Internacional del Trabajo delegó oportunamente a su director adjunto, Sr. H. B. Butler, para realizar un estudio en los Estados Unidos y Canadá sobre tan pavoroso problema, habiendo permanecido dos meses en ambos países. De su viaje ha hecho un interesantísimo informe, muy extenso y documentado, del cual damos una síntesis hecha por su mismo autor:

«Considero—dice—que es necesario establecer un contacto en el orden económico entre Europa y América, especialmente con los Estados Unidos y el Canadá. Nadie puede negar la gran influencia que América ejerce sobre Europa; pero es preciso visitar aquellos países para formar una idea exacta de la influencia que Europa ejerce sobre América. Los dos continentes están enlazados estrechamente, y necesitan, para resolver sus problemas, realizar una íntima colaboración.

¿Un ejemplo de esa íntima relación? La crisis agrícola del Canadá, o la crisis cerealista, para concretar mejor el caso. Las tres provincias productoras de cereales en el Canadá—Alberta, Manitoba y Saskatchewan—tienen una superficie de 757.000 millas cuadradas, o sea una extensión mayor que Francia, Alemania, Italia y España reunidas. En esta inmensa extensión de terreno vi-

ven poco más de dos millones de personas, y se producen 68.125.000 quarters de trigo (cosecha de 1928) (1). De esa cantidad, 50 millones eran para la exportación a Inglaterra, Francia y Alemania, centros consumidores del trigo canadiense.

¿Se quiere tener una idea de cómo se ha producido la crisis económica en el Canadá, y por qué razón en un solo año ha aumentado en 115.000 la cifra de los obreros parados en aquel país? Pues, sencillamente, porque en Europa hay millones de seres sin trabajo y faltos de pan que carecen de dinero para comprarlo. El Canadá tiene almacenada una gran parte de su cosecha de 1929 y está sin vender la de 1930. Los granjeros canadienses están en la miseria; los pequeños propietarios han tenido que vender sus tierras. Y, lo que es más grave, el Canadá, cuya enorme extensión territorial hubiese podido absorber una parte de la población de Europa que está en paro forzoso, ha cerrado su puertas a la emigración para defender a sus propios obreros, víctimas de la crisis.

Europa podría producir muchas mercancías que el Canadá necesita, y que adquiriría indudablemente a cambio de su trigo; pero no existe el medio que permita compensar las necesidades de venta del Canadá con las necesidades de compra de Europa.

Algo parecido sucede en los Estados Unidos, donde la crisis es industrial y agrícola. La Federación Americana del Trabajo, al examinar la situación económica del país, dijo: "Dependemos del extranjero en una gran parte de nuestra actividad económica, y la suerte de los asalariados extranjeros se halla estrechamente ligada a la suerte de los nuestros."

Hay otros factores muy importantes que intervienen en la crisis económica actual. La racionalización, por ejemplo. Aplicado este sistema en la agricultura, ha dado motivo en el Canadá a que los obreros de una granja agrícola, que eran 30 en la primavera, y de 120 a 150 durante la recolección, queden reducidos a 14 durante todo el año. La racionalización está bien; pero hay que organizar la economía internacional para que pueda aplicarse con eficacia.

La prosperidad futura de Europa y de América dependerá en gran parte de los acuerdos internacionales, no sólo en materia financiera, comercial y social, sino también en el terreno político. De ahí la importancia de la Sociedad de Naciones y de la Oficina Internacional del Trabajo, cuya misión es la de elaborar fórmulas internacionales que remedien las dificultades con que hoy tropieza el mundo."

### La situación en España

En España el problema reviste caracteres de suma gravedad, cuando realmente, por las características de nuestro país, con sus incontables riquezas naturales sin explotar, no debiéramos sufrir, o cuando menos en forma muy atenuada, la crisis mundial de paro forzoso, y esta conside-

ración, verdaderamente fundamentada, hace doblemente penosa para los españoles la crisis en que nos vemos envueltos por la incapacidad de los que en mal hora y sin poderes de la nación asumen el gobierno del Estado español.

Quisimos en el número anterior hablar de la crisis de trabajo que existe en nuestro país, y esos verdugos del pensamiento que se llaman los censores, recurso vergonzoso de los regímenes caducos, tacharon implacablemente nuestra argumentación, para que no trascendiese a nuestros lectores y compañeros el estado de indignación que en toda persona honrada ha de producir el que unos sedicentes gobernantes jueguen con la miseria de los trabajadores y quieran darse pisto de tener soluciones en el momento en que van a celebrar una comedia electoral, cuyo anuncio ha sido recibido con carcajadas por toda la opinión sana de nuestro país y del extranjero.

Había obras públicas empezadas, en las que tenían ocupación una gran cantidad de trabajadores, y se cortaron los créditos para abrir de nuevo el grifo de las inversiones en obras públicas circunstancialmente, en ocasión del período electoral, pues no contando con la confianza del país, no es dudoso vaticinar que se encontrarán sin recursos para hacer frente al problema del paro forzoso.

He aquí, sucintamente expuesta, una de las causas fundamentales de la crisis de trabajo en España. Poco nos importa que se arguya que dichas obras fueron malamente iniciadas por el Gobierno dictatorial de Primo de Rivera, pues subsistiendo el mismo régimen que hizo posible aquello, los hombres que hoy ocupan el Poder son moralmente responsables de lo sucedido anteriormente, y a todos exigiremos en su día responsabilidades por haber hundido a España con tal de salvar lo que no tiene defensores.

Igualmente, al establecer el indigno impuesto sobre los salarios se dijo que era con el firme propósito de establecer el seguro contra el paro, y ni siquiera se cumple el seguro de Maternidad, promulgado hace ya un año, y que debiera estar en vigor desde hace ocho meses, y ni se ha cumplido ni es posible que esos arlequines de la monarquía española se acuerden jamás de implantarle.

La misma suerte le cabe al proyecto de seguro contra el paro elaborado hace ya dos años por el Instituto Nacional de Previsión, y que la monarquía no podrá nunca establecer, faltándole incluso los medios para su labor corruptora, gracias a la cual se ha venido sosteniendo.

Mas ¿para qué nuevas leyes sociales, si las que existen no se cumplen? Constantemente recibimos cartas que acusan innumerables infracciones a la ley del retiro obrero. Se vulnera la jornada de ocho horas, y cuando los obreros reclaman el cumplimiento de la ley son despedidos del trabajo, y si por azar recurren al Tribunal Industrial para que se respeten sus derechos, no falta por esos pueblos algún juez decididamente puesto al servicio de la clase patronal o del caciquismo, para retorcer la ley a gusto y capricho de lo politiquería reaccionaria y de los patronos sin conciencia. Y

(1) Un quarter: 2,17724 quintales.

por añadidura, ahí están los casos de Riotinto y Tharsis, cuyas Empresas inglesas se están comportando como negreros, procediendo con honrados trabajadores en forma que no podrían hacerlo en Inglaterra, cuya nación deshonran con su actitud, a sabiendas de los ministros y de los gobernadores, conscientes de tanta indignidad o incapaces de hacer cumplir la ley a esas Empresas extranjeras, como la cumplen las Empresas españolas.

No puede merecernos, por consiguiente, ninguna confianza lo que hagan esos señores, viciado por su ineptitud o por sus concesiones excesivas a un régimen verdaderamente podrido hasta las entrañas e insostenible. Ahí está, para demostración palmaria de cuantos decimos, el decreto sobre los obreros extranjeros, y que ya conocen nuestros lectores; pero estamos convencidos de que será letra muerta, pues los mismos encargados de hacerle cumplir no creen en su eficacia, porque no la puede tener, no siendo que su única finalidad sea establecer la contribución que se impone a los obreros extranjeros que trabajan en España, como complemento del inicuo impuesto sobre los salarios.

A pesar de todo, hay que realizar una intensa labor de divulgación de las resoluciones adoptadas por las Internacionales e interesar a todos los afiliados a la Unión General de Trabajadores en la magnitud de estos problemas, especificando bien claramente el alcance que, a juicio de las Internacionales, tiene la intervención de las organizaciones sindicales para la solución de la crisis económica; y si esta intervención es considerada in-

dispensable, aquí se nos plantea el problema de vivir, el problema del derecho de asociación, de la libertad sindical, que los tartufos de la monarquía nos niegan, por mediación de sus alcaldes analfabetos, para hacer mangas y capirotos de los sagrados intereses de la nación, y especialmente de la vida y del bienestar de los trabajadores y sus familias.

Al afirmar así nuestra posición, discrepamos en absoluto del criterio sustentado en un editorial de *El Socialista*, titulado «El único remedio», y donde de una manera perentoria y doctrinal se declaran inútiles cuantas soluciones puedan aportarse al problema de la crisis de trabajo.

Está bien la afirmación de principios; pero hay que vivir incluso para defenderlos, y cuando reparamos en el panorama nacional y vemos que todo está por hacer, nos parece impropio decir que todos los remedios son inútiles. Tenemos un programa mínimo; lo tiene igualmente el Partido Socialista, y es de suponer que fué elaborado con ánimo de convertirle en realidad cuanto antes, o precisamente para destruir el régimen capitalista. A lo que no podemos resignarnos es a decir a los trabajadores que aguarden a la implantación del colectivismo para comer.

Nosotros recomendamos muy encarecidamente a todas nuestras Secciones que realicen, con la mayor intensidad posible, una activa propaganda en torno de esos problemas y de las soluciones que para contener la crisis de trabajo ofrecen las Internacionales, pues dado el carácter general en que están concebidas, son perfectamente aplicables en nuestro país.

## El programa social de la Federación Sindical Internacional

Desde hace unos diez años particularmente, los trabajadores de todos los países han conseguido algunas ventajas de gran importancia en relación con la vida social y condiciones de trabajo.

Con el fin de elaborar un programa social de carácter internacional, la F. S. I. (Federación Sindical Internacional) llevó a su Congreso internacional de Estocolmo esta cuestión, sirviendo de base de discusión un dictamen elaborado por el compañero C. Mertens, secretario de la Unión General de Trabajadores de Bélgica y vicepresidente de la F. S. I.; dictamen que por su interés, y para que nuestros compañeros puedan analizarlo en sus campañas de propaganda y de educación de la masa obrera, reproducimos íntegramente, encareciendo a todos su estudio, pues debe ser completado, para su adopción definitiva en un Congreso próximo de la Internacional.

\* \* \*

Ha tenido realmente una buena idea el Comité ejecutivo de la Federación Sindical Internacional de llevar ante el Congreso internacional de Estocolmo el tratar sobre el establecimiento de un programa social internacional. No cabe decir que el

Comité ejecutivo no ha pensado que problema de tal importancia como éste pueda ser resuelto precipitadamente. Este primer examen debe ser considerado como el prelude de un estudio más profundo y más completo de un problema que abarca diversos aspectos.

Al empezar este dictamen conviene poner de relieve el contraste que se ofrece con la política seguida antes de la guerra por el Secretariado internacional, con residencia en Berlín, a la que ha sucedido por la Federación Sindical Internacional desde su constitución en 1919 en Amsterdam.

En efecto, antes de 1914, el movimiento sindical internacional, personificado por la Secretaría de Berlín, así como por la mayor parte de las organizaciones afiliadas, consideraba que la acción en favor de la legislación social era más bien del dominio de los partidos políticos, considerando que la legislación social dependía, en cuanto a su realización, de la voluntad de los Parlamentos.

La situación se modificó completamente después de 1919. Efectivamente, la guerra, que todo lo trastornó durante cuatro años, llevó al movimiento sindical a otra concepción de la tarea, misión

que incumbe al movimiento sindical en relación con el problema de la legislación obrerista.

En el cómputo del movimiento sindical se consideró que no era posible que nuestro movimiento se desentendiese de tal problema.

El desarrollo alcanzado por el movimiento sindical, no sólo en el terreno nacional, sino en el internacional; la extensión de su poder, la influencia alcanzada en la vida económica y aun política de los pueblos, le han llevado a ocuparse de problemas muy graves y de otro carácter distinto a las luchas sociales llevadas a cabo antes de la guerra en favor del aumento de los salarios, la reducción de la jornada y las mejoras en las condiciones de trabajo.

En verdad sería ingrato olvidar el considerable esfuerzo desplegado de 1900 a 1914 por la Secretaría internacional y los centros sindicales nacionales por el cambio de informes sobre las legislaciones nacionales. Sin embargo, no debe avergonzarnos reconocer que los resultados de este esfuerzo fueron incompletos, no por culpa de la Secretaría internacional, sino a causa de la debilidad de la mayor parte de las organizaciones afiliadas, y este explica aquello, o sea la falta, en la mayor parte de los países, de una legislación social.

#### Una institución grandiosa.

No creemos exagerar al decir que los acontecimientos de 1914-1918 han sido decisivos en lo que se refiere a las medidas protectoras en favor de los trabajadores.

Primeramente está la inserción del capítulo XIII en el Tratado de Versalles y la creación de la Organización Internacional del Trabajo, con su Oficina Internacional del Trabajo y sus Conferencias.

Bajo el impulso y la dirección de Albert Thomas, la Oficina Internacional del Trabajo se ha convertido para la clase obrera en un organismo que reparte sus beneficios por todos los rincones del mundo.

La Oficina Internacional del Trabajo ha llegado a ser una admirable institución, estableciendo una documentación segura e indispensable sobre la legislación social de todos los países. Es un estimulante de las reformas sociales, pues si todos los países no ratifican todos los convenios, si lo hacen con lentitud, se comprometen, por el contrario, lentamente, pero de una manera segura, a entrar por el camino de la legislación social. Felicitémonos al ver que la Oficina Internacional del Trabajo pone la mayor rapidez posible en contestar a las organizaciones obreras cuando éstas solicitan su concurso.

#### ¡La clase obrera debe vigilar!

Sin embargo, desde el punto de vista del movimiento sindical nacional e internacional, conviene no contar de una manera exclusiva con la acción e influencia de la Oficina Internacional del Trabajo. En efecto, esta última, como tal, sucumbiría bien pronto, sin la menor suerte de poder progresar, si el movimiento sindical no se dedicara, en una acción constante, a hacer conocer los de-

seos de la clase obrera y sus aspiraciones por una legislación social siempre mejor, de suerte que, por una presión cada vez mayor sobre los Gobiernos, la Oficina Internacional del Trabajo, en lugar de patinar en la calle, se desarrolle en su organización y funcionamiento, a fin de que pueda responder mejor aún que hoy a las aspiraciones de la clase trabajadora. Es para nosotros un deber imperioso conseguir hacer penetrar en el espíritu de los trabajadores esta verdad:

1.º Lo que hasta ahora se ha obtenido, ya sea en el terreno nacional o en el internacional, no lo ha sido más que gracias al esfuerzo combinado de los explotados, gracias al esfuerzo de la organización, prodigado durante los últimos cincuenta años por los proletarios.

2.º Si no queremos perder el beneficio de todo esto, si queremos progresar, es preciso que los obreros, hoy más que nunca, estén unidos y con una conciencia cada vez más clarividente para aumentar el poder de su organización, y que adquiriera una influencia creciente en los destinos de su país.

#### La legislación: ¿Qué queremos?

El problema de la legislación social, indudablemente es un problema bien complejo. Se legisla, en efecto, muy a menudo, por briznas y trozos, para categorías de trabajadores cuya influencia se teme en los medios gubernamentales, excluyendo ciertas categorías para las cuales, si se quieren obtener los mismos beneficios legislativos, es preciso empezar y frecuentemente acentuar los esfuerzos antes desplegados.

Algunos ejemplos pueden ilustrar esta afirmación.

Cuando se examina la legislación social de la mayoría de los países, se ve que han sido votadas diferentes leyes, ora para los obreros industriales, ya sea para los empleados, mineros, obreros agrícolas o marinos. En una palabra, esfuerzos que se deben repetir, mientras que por una buena legislación general podrían extenderse los beneficios al conjunto de asalariados. Naturalmente, en una ley votada a veces bajo la presión de una voluntad expresada por ciertas categorías de trabajadores, no siempre es posible extender los beneficios al conjunto de la clase obrera. Por esta causa se han impuesto legislaciones especiales y se seguirán imponiendo.

En primer lugar pensamos en la cuestión de la supresión del trabajo nocturno de los panaderos, en la cuestión de las horas de trabajo en las minas de carbón, en la reglamentación del descanso semanal en las vidrierías, en la reglamentación de la industria a domicilio. Está, sin embargo, fuera de duda que al lado de estos casos especiales, que merecen una atención particular, sería preciso que las leyes sociales protegieran a todos los trabajadores, sea cual fuere su categoría.

Podría hacerse también otro reproche, con mucha razón, en cuanto se refiere a la legislación social votada en el curso de los años después de la guerra. En efecto, debido a que no se legisla para todos los obreros sin distinción, frecuentemente las leyes están muy mal hechas y se hallan muy

lejos  
y es  
no se  
Otr  
apica  
buen  
la in  
arroll  
gislac  
En  
de le  
muy  
bles;  
mos  
los fr  
legiti

Es  
Feder  
esta  
to de  
mas  
a)  
b)  
c)

Cu  
comp  
seque  
sigui  
1.  
vicio

2.  
3.  
4.  
5.  
6.  
7.  
8.  
9.

Ba  
no la  
añadi

1.  
2.  
mujer  
de no  
del tr  
trias

3.  
apren  
4.  
coalic  
5.  
6.  
cuesti  
bitraj

7.  
traba  
8.  
9.  
10.

lejos de ser eficaces. Casi siempre se va de prisa, y es por lo que muchas veces el fin tan deseado no se alcanza.

Otro factor se añade a esto. No siempre se aplican bien las leyes. La razón principal para buen número de países reside en el hecho de que la inspección del trabajo no ha adquirido el desarrollo necesario para vigilar ampliamente la legislación en sus aplicaciones.

En la mayoría de los países no hay codificación de leyes sociales. Sabemos que ése es un trabajo muy importante, que necesita esfuerzos considerables; pero lo estimamos indispensable si queremos que la legislación social alcance realmente los frutos que la clase obrera puede esperar con legítimo derecho.

### Nuestro programa social.

Es evidente que tratándose de elaborar por la Federación Sindical Internacional un programa de esta naturaleza, éste debe comprender el conjunto de las cuestiones. Podemos clasificar estas últimas en tres grupos distintos:

- a) Seguros sociales.
- b) Protección especial.
- c) Control y previsión.

#### Seguros sociales.

Cuando hablamos de seguros sociales debemos comprenderlos en el sentido más amplio. Por consecuencia, quisiéramos enumerarlos de la manera siguiente:

1. Seguro de enfermedad (comprendido el servicio medicofarmacéutico).
2. Seguro de invalidez.
3. Seguro de vejez y sobrevivientes.
4. Seguro de muerte prematura.
5. Seguro de paro.
6. Seguro de maternidad.
7. Seguro de accidente.
8. Seguro de enfermedad profesional.
9. Asignaciones familiares.

#### Protección especial.

Bajo este título conviene colocar en primer plano la cuestión de las horas de trabajo, y procede añadir a continuación los siguientes puntos:

1. Vacaciones obreras.
2. La protección de los niños, adolescentes y mujeres (por ejemplo, la prohibición del trabajo de noche de las mujeres y niños, la prohibición del trabajo de menores y de mujeres en las industrias insalubres).
3. La enseñanza profesional y técnica y el aprendizaje.
4. La libertad de asociación, el derecho de coalición y el derecho de huelga.
5. El contrato de trabajo.
6. El contrato colectivo, y en relación con esta cuestión, la muy discutida de la conciliación y arbitraje.
7. El derecho obrero: tribunales, consejos de trabajo, etc.
8. Descanso semanal.
9. Orientación profesional.
10. Medidas de higiene.

### Control y previsión.

Bajo este título podemos clasificar los siguientes puntos:

1. La inspección del trabajo, sobre todo en relación con la aplicación de las leyes y las medidas de higiene en las fábricas, tanto en lo que se refiere al salario que debe gozar el personal, como de las medidas sanitarias en la organización de las mismas fábricas, así como la organización racional de la protección sanitaria para los aprendices.

2. El derecho de investigación y de colaboración de las organizaciones sindicales en las medidas a tomar en las fábricas para la protección de los trabajadores.

3. Previsión de los accidentes del trabajo, en primer lugar, por la aplicación de las medidas más racionales en lo que se refiere al utillaje, y además, para formar la educación de los trabajadores mediante ilustraciones, instrucciones, reproducciones de clisés, etc., en las publicaciones obreras y otras.

### Las controversias.

Enumerar las diferentes leyes existentes o para promulgar no basta, pues, en cuanto a las soluciones a adoptar, existen divergencias bastante profundas, incluso en el seno de la clase obrera organizada.

Por ejemplo, en lo que se refiere a los seguros sociales, un problema bastante delicado es el de las contribuciones del obrero. En teoría, reclamar la no intervención pecuniaria de los trabajadores invocando que la industria, el comercio o la agricultura (según el caso) debe soportar los riesgos, o, a lo sumo, con una intervención del Estado, parece muy lógico y a veces muy fácil. Sin embargo, la aceptación del principio de la contribución obrera, aparte de todas las preferencias doctrinales, es una necesidad absoluta en la mayoría de los países para obtener en la hora actual la introducción o el desarrollo del sistema de seguro social. Con la negativa de la contribución obrera se debe, teniendo en cuenta los Gobiernos y Parlamentos que tenemos en la mayor parte de los países, no arriesgar fatalmente el paro de todo progreso en los seguros sociales.

Entre los otros motivos de controversia se encuentran:

1. La cotización y prestación uniformes.
2. El principio de la proporcionalidad más o menos exacta de las indemnizaciones con el salario.

Esta segunda solución es evidentemente más social, porque contribuye en cierto modo al mantenimiento, para el asegurado y su familia, de un nivel análogo de vida durante los períodos de actividad profesional y durante los períodos de inactividad forzosa.

En seguida se plantea la cuestión: ¿Son preferibles las instituciones de seguros sobre la base territorial, o bien las instituciones de seguro profesional?

No olvidamos, en efecto, que ciertas categorías de trabajadores tienen su institución de seguro,

por ejemplo, los mineros, los ferroviarios, los marinos, los empleados; pero ¿esto es un bien?

Queremos creer que no.

En efecto, cuando consideramos las leyes votadas, por ejemplo, para la protección de los empleados, esta legislación, sobre todo, se utiliza para dividir la clase obrera en dos categorías de ciudadanos bien distintos. Seguimos creyendo que el conjunto de los trabajadores saldría beneficiado con una legislación general, aun teniendo en cuenta ciertas situaciones particulares.

No cabe fundamento en suponer que, votando una ley general, no sea posible tener en cuenta las situaciones especiales en las que viven ciertas categorías de trabajadores. Por otra parte, convendría afirmar el principio de no excluir a la mujer de la protección general.

### La suerte de los obreros inmigrados.

Aparte estas consideraciones, sería preciso guardar una atención especial al hecho de que tantos obreros, obligados por duras necesidades, se vayan al extranjero a buscar en países más hospitalarios la subsistencia de su familia. Pero, en su calidad de extranjeros, frecuentemente no están beneficiados por las ventajas de la legislación social del país en que se establecen. Cuando a veces les benefician, no es, en general, más que particularmente, y con frecuencia en virtud de tratados de reciprocidad elaborados entre ciertos Estados.

Sería preciso perseverar en el establecimiento amplio de tratados de reciprocidad tendientes a hacer beneficiar de todas las leyes sociales existentes al conjunto de los trabajadores, cualquiera que fuera su nacionalidad. Esto, en espera de que las leyes sociales no hagan más distinción entre los trabajadores de diferentes nacionalidades que trabaje en el territorio nacional.

### Principios generales.

Sin duda, convendría esbozar en el presente informe instructivo los principios generales de los seguros sociales. Esto permitiría, a nuestro juicio, determinar cuáles son las ideas de los miembros del Congreso Sindical Internacional de Estocolmo. La discusión dirá si hay lugar a modificar la redacción de los principios generales, y, en este caso, en qué sentido sería preciso obrar. Esto sería de gran utilidad para la Federación Sindical Internacional en su acción futura en relación con el programa social, según las directrices que el Congreso de Estocolmo quiera dictarle.

Por tanto, nosotros proponemos la siguiente redacción:

*«1. Los trabajadores tienen derecho a una protección suficiente contra los riesgos profesionales y sociales que amenazan su existencia y la de su familia, y, en las condiciones actuales, el seguro social obligatorio es el mejor medio de realizar esta protección.»*

a) El sistema económico actual descansa sobre un tal reparto de los medios de producción, que las masas populares no disponen más que de la fuerza de sus brazos y de su inteligencia — mientras la economía goza de plena libertad para emplear o no las fuerzas disponibles —, y sobre la

irresponsabilidad de esta economía en cuanto a los individuos cuyas fuerzas quedan sin empleo o están ya agotadas.

b) El asalariado puede ser víctima en cualquier momento de su vida (fuera de estos casos cubiertos por las legislaciones sobre la reparación o sobre el seguro de los accidentes del trabajo y de enfermedades profesionales) de una enfermedad, invalidez que le puede alejar temporal o definitivamente de la participación de la vida activa. Privado de medios para ganar su subsistencia, el inválido no asegurado cae a cargo de la asistencia pública, expuesto a la humillación y a la miseria.

c) La remuneración del trabajo debe dar al trabajador recursos suficientes, no sólo para hacer frente a sus necesidades y a las de su familia durante los períodos de actividad profesional, sino que le permitan también proteger a los suyos contra los grandes riesgos, que son una constante amenaza para el presupuesto obrero, tal como las enfermedades, accidentes, paro forzoso, maternidad, invalidez prematura, vejez, fallecimiento. Así, pues, los salarios efectivamente pagados al asalariado apenas si son suficientes para cubrir las necesidades inmediatas, y la constitución de reservas de previsiones apreciables se ha hecho imposible para la masa de los trabajadores.

d) Sólo el seguro obligatorio puede preservar al obrero y su familia de la inseguridad material y moral. Mediante un descuento sobre el producto de trabajo, el seguro obligatorio reserva en provecho de los que no pueden participar de la vida activa una parte modesta, pero netamente determinada, de medios de subsistencia.

*«2. Los recursos de seguro deben ser constituidos por cotizaciones de los patronos, de los asegurados y por una contribución de los Poderes públicos. Sin embargo, el coste de los riesgos profesionales (accidentes del trabajo y enfermedades profesionales) debe soportarse únicamente por los patronos.»*

La cotización del patrono no es más que una fracción de la remuneración del trabajo.

La cotización del asegurado — en razón a las condiciones políticas, económicas y sociales actuales — es una necesidad práctica.

La contribución de los Poderes públicos es a la vez legítima y necesaria, porque toda colectividad nacional tiene un interés evidente en la salvaguardia y mejora de la salud de los trabajadores.

*«3. Los seguros deben tener un triple fin: Indemnización, tan amplia como sea posible, del perjuicio pecuniario causado al trabajador en los riesgos a que se ve expuesto.*

*Reparación de la salud y recuperación de medios de existencia mediante una asistencia médica y farmacéutica apropiada.*

*Previsión de los riesgos.»*

*«4. El seguro social debe estar garantizado por instituciones autónomas colocadas bajo el control de los Poderes públicos y garantizadas por los representantes de los interesados.»*